



¿Madres o guerrilleras?

Relatos de la separación de madres e hijos en el conflicto armado colombiano

Presentado por:

Juanita Cuervo Vargas

Modalidad:

Proyecto creativo de carácter escrito

Asesor:

Julián Enrique Penagos Carreño

Comunicador social e Historiador

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación

Comunicación Social y Periodismo

Bogotá D.C.

2021

Resumen:

Este trabajo de grado, en la modalidad de proyecto creativo de carácter escrito, pretende indagar y visibilizar, desde una perspectiva periodística y humana, la práctica de la separación voluntaria o forzosa que han sufrido algunas excombatientes y sus hijos en el marco del conflicto armado colombiano. El objetivo de este trabajo consiste en visibilizar esta problemática a través de las historias de cinco mujeres, madres excombatientes, de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP que sufrieron algún tipo de separación en el tiempo que hicieron parte del grupo armado.

Palabras clave: Separación forzosa, separación voluntaria, madres, hijos, excombatientes, FARC-EP, conflicto armado, Colombia

Abstract:

This degree work, in the form of a written creative project, aims to investigate and make visible, from a journalistic and human perspective, the practice of voluntary separation and forced separation suffered by some of ex-combatants and their children in the framework of the Colombian armed conflict. The objective is to give a face to this problem through the stories of five women, mothers ex-combatants, of the defunct FARC-EP guerrilla who suffered some kind of separation during the time they were in the armed group.

Key words: Forced separation, voluntary separation, mothers, children, ex-combatants, FARC-EP, armed conflict, Colombia

Índice

1.Introducción	4
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Justificación	7
1.3 Objetivos	11
1.3.1 Objetivo General	11
1.3.2 Objetivos Específicos	11
2. Método	12
2.1 Enfoque de investigación	12
2.2 Técnicas	12
3.Desarrollo del trabajo	12
3.1 Capítulo de reflexión	13
3.2 Compilado de entrevistas	19
3.2.1 Maryeli	21
3.2.2 Wendy	36
3.2.3 Aida	49
3.2.4 Jenny	59
3.2.5 Rubí	75
4. Conclusión	91
5. Referencias bibliográficas	92
6. Dedicatorias	99

Tema: El fenómeno de la separación voluntaria y forzada, entre hijos y madres excombatientes pertenecientes a la desmovilizada guerrilla FARC-EP, en el marco del conflicto armado colombiano.

Géneros periodísticos: Informativos (Entrevistas).

1.Introducción

1.1 Planteamiento del Problema

En la investigación denominada “Hijos de la guerra”, una de las temáticas investigativas tratadas en la Línea de Paz y Justicia Transicional -LPJT-, adscrita a la Clínica Jurídica de Interés Público y Derechos Humanos de la Universidad de La Sabana, se identificó una problemática social que tiene escasa presencia en los medios de comunicación de Colombia: la separación entre madres excombatientes, de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, y sus hijos, en el marco del conflicto armado colombiano.

Por medio de revisión documental, bibliográfica y testimonial se ha constatado la existencia de la práctica de la separación, entre madres excombatientes y sus hijos, en dos escenarios: el voluntario y el forzado. Como lo afirma un grupo de profesores investigadores de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de La Sabana en el Periódico Campus, una de las escenas en las que se evidencia la problemática actual de los niños nacidos durante la guerra ese caracteriza

porque: “los padres son combatientes y los niños son separados de ellos, voluntaria o forzosamente, para que continúen con sus actividades de combate”, (Campus Periódico, 2020).

Se entiende como separación voluntaria el escenario en el que las madres excombatientes, en este caso, de la extinta guerrilla de las FARC-EP, decidían, una vez tenían a sus hijos, por voluntad propia, entregarlos a familiares, conocidos o alguna persona, en muchos casos, simpatizante de la guerrilla que se pudieran encargar de su cuidado. En este escenario se evidencian dos modalidades:

En la primera las madres excombatientes, una vez entregaban a sus hijos, tenían acceso a ellos, como lo afirma Carmen, una ex-guerrillera, al medio de comunicación BBC Mundo:

Tras 23 años de militar en las FARC, Carmen se desmovilizó en 2008 e inició la búsqueda del hijo que tuvo cuando estaba en la guerrilla. Después del parto, las FARC le permitieron estar con su hijo por cuarenta días. Después de ese período, Carmen y su pareja, también miembro del grupo, le entregaron el niño a una familia que conocían. A Carmen le daban permiso para visitarlo cada tres, cinco meses, hasta que cumplió tres años. Debido a la penetración del Ejército en la zona, fue transferida a otra área y perdió contacto con su hijo. Carmen le pidió a la familia que lo crió que nunca le ocultaran quiénes eran sus padres biológicos y por qué tuvieron que dejarlo. "Uno no puede estar en el monte con niños, los que más sufren son ellos", asegura. (Rodríguez, 2014).

En la segunda modalidad las madres excombatientes no tenían acceso a sus hijos una vez los entregaban. En esta variable suceden dos subescenarios: En el primero, no ha habido intervención del Estado para recuperar a los niños, ya sea porque los padres desconocen el paradero de sus hijos o porque no han iniciado alguna acción judicial, como lo asegura Tatiana, una excombatiente, al diario El Tiempo, en el especial titulado “Los hijos después de la guerra”:

Cuando era muy joven quedé en embarazo. Ya era guerrillera y las condiciones eran difíciles, no como ahora. Pero tuve la oportunidad de tener a mi hijo y se lo entregué a mi madre. -¿Ha tenido contacto con él?- No. Solo sé que ya debe tener como 18 años. (El Tiempo, 2018).

En el segundo subescenario hay madres que han iniciado alguna acción legal para recuperar a sus hijos, pero en el intento han sufrido estigmatizaciones relacionadas con su pasado como guerrilleras. Así lo asegura Teresa, una excombatiente, al medio de comunicación BBC Mundo, en el especial titulado “El drama de las guerrilleras colombianas obligadas a renunciar a sus hijos”:

En 2009, [Teresa] se desmovilizó y empezó a buscar a su hija. La encontró con las mismas personas a las que las FARC se la entregaron. El primer contacto, cuenta Teresa, fue positivo. Le permitieron compartir con la niña y hubo tiempo para explicarle que tenía dos mamás, algo que la pequeña encontró fascinante. Sin embargo, con el paso de los días hubo un cambio de actitud por parte de la familia y ahora Teresa está en medio de una compleja batalla legal para que le permitan ver a su hija. "Me han puesto muchos obstáculos para no estar con ella", señala Teresa: "(Una funcionaria) dice que no tengo derecho sobre la niña

porque '¿qué ejemplo le voy a dar sabiendo que tengo pensamientos subversivos?' y que una persona como yo, que estuvo en las FARC, no tiene derecho a tenerla. (Rodríguez, 2014).

Por otro lado, la separación forzosa, se entiende como aquella ocasionada por el mismo grupo armado, por agentes del Estado o por otro actor, en la que el niño es separado sin consentimiento de sus padres, ocasionando que no tengan conocimiento de su paradero. En algunos casos, la separación es perpetrada por agentes del Estado, como lo afirma Wendy, una excombatiente, al medio de comunicación Las 2 Orillas: “Soy su madre biológica y tengo derecho a recuperar a mi hijo. Ahora soy una mujer pública y el Estado debe devolvérmelo. ¿Que lo dieron en adopción? ¡Lo siento, pero soy su madre!”, (Lertxundi, 2016).

Sin embargo, pese a los insumos informativos que hay sobre el tema no existe una línea clara o funcional tras la construcción de estos materiales que más allá de informar se haya materializado en un aporte a las víctimas de este fenómeno.

Este trabajo de grado, en la modalidad de proyecto creativo de carácter escrito, pretende indagar y visibilizar, desde una perspectiva periodística y humana, la práctica de la separación voluntaria y forzosa que han sufrido algunas excombatientes y sus hijos, en el marco del conflicto armado colombiano.

1.2 Justificación:

Desde la firma del Acuerdo de Paz, en el 2016, entre el Gobierno Nacional de Colombia y las desmovilizadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), mucho se ha hablado sobre los crímenes cometidos por el grupo armado contra la población civil tales como: secuestros, homicidios, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados y reclutamiento de menores, entre otros.

Fueron 60 años de conflicto armado durante la vigencia de las FARC-EP, que dejaron cifras sin precedentes en la historia de una Colombia fuertemente azotada por la guerra. Es así como, en el 2018, el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica) entregó al SIVJRNR (Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición) la base de datos más completa sobre el conflicto armado en Colombia pues recopila datos desde 1958. En esta se encontró que el saldo total de víctimas fatales hasta dicho año, fue de 262.197 muertos, de los cuales 215.005 eran miembros de la población civil frente a 46.813 combatientes. A su vez, un total de 94.754 muertes son atribuidas a los paramilitares, 35.683 a la guerrilla y 9.804 a agentes del Estado.

Otros hallazgos de la misma base de datos indican que la guerra dejó 80.514 desaparecidos (de los cuales 70.587 aún siguen desaparecidos), 37.094 víctimas de secuestro, 15.687 víctimas de violencia sexual y 17.804 menores de 18 años reclutados.

Por su parte, según el Registro Único de Víctimas (RUV) el acumulado histórico de desplazados es de casi 8 millones de personas, desde 1985 hasta el 31 de diciembre del 2019.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), como parte fundamental del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantía de No Repetición (SIVJRNR), en el cumplimiento de su labor ha llamado a testificar a muchos actores del conflicto armado, tales como excombatientes, integrantes de la fuerza pública y terceros, para responder por estos delitos con el objetivo de conocer la verdad y reparar integralmente a las víctimas de la guerra en Colombia.

Conforme con la ley 1148/2011, se consideran víctimas: “Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (art. 3). (Durango, 2019).

Adicional a las víctimas anteriormente mencionadas, existen otros damnificados que han quedado en el anonimato: madres excombatientes y sus hijos, que por una u otra razón, en el marco del conflicto armado colombiano, fueron separados. Algunos de los niños tuvieron que ser entregados a familiares, conocidos o a otra persona, en muchos casos, simpatizante de la guerrilla que se pudiera encargar de su cuidado. En otros casos, el Estado, el mismo grupo armado u otro actor, separó a los hijos de su madre, sin su consentimiento y, en algunos casos, propiciaron el desconocimiento del paradero del menor.

Dadas las difíciles condiciones de la guerra en Colombia, las cifras reales del número de niños y niñas, hijos de excombatientes, que nacieron en el conflicto armado colombiano, son complejas

de establecer. Según Lizeth Yessenia Correa, en la investigación titulada “Experiencia de crianza en mujeres exguerrilleras de las FARC-EP con hijos menores de 6 años, participantes del post acuerdo de paz, en Anorí, Antioquia 2017-2019”:

Las condiciones ambientales, alimentarias y actividades físicas desarrolladas dentro del contexto guerrillero afectaron la salud de las mujeres en gestación, al igual que los enfrentamientos armados, por lo que tras décadas de conflicto es casi imposible saber cuántos niños han nacido de madres guerrilleras. (2019).

Uno de los datos más relevantes, entregado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), afirma que para el año 2008, esta institución tenía bajo su custodia a 235 hijos de guerrilleras de las FARC-EP. (Correa, 2019). Se desconocen los motivos y el tipo de separación al que estos niños y sus padres fueron sometidos.

En el desarrollo de la Investigación denominada “Hijos de la guerra”, una de las temáticas investigativas tratadas en la Línea de Paz y Justicia Transicional -LPJT-, adscrita a la Clínica Jurídica de Interés Público y Derechos Humanos de la Universidad de La Sabana, identificó que esta problemática social ha tenido escasa presencia en los medios de comunicación: la separación voluntaria y forzosa entre madres excombatientes, de la extinta guerrilla de las FARC-EP, y sus hijos, en el marco del conflicto armado colombiano.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, y dadas las consecuencias de la separación para estas personas, que incluyen afectaciones emocionales, estigmatización y discriminación por el

hecho de que los padres fueron guerrilleros, se considera fundamental hacer visible este tema en la esfera pública, debido a la lentitud con la que han avanzado los procesos de restitución de derechos para los involucrados. Y, a su vez, darle un espacio a los protagonistas de estos sucesos, desde los alcances periodísticos y comunicativos, para llevar a cabalidad una labor de desestigmatización, inclusión y escucha, que de algún modo sea de ayuda para estas personas y se puedan conocer las causas que originaron la separación.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

- Visibilizar, desde una perspectiva periodística y humana, la práctica de la separación voluntaria y forzosa que han sufrido algunas excombatientes de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, y sus hijos, en el marco del conflicto armado colombiano.

1.3.2 Objetivo Específicos

- Realizar un compendio de entrevistas periodísticas a madres exguerrilleras de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, para indagar su concepto sobre la separación de madres excombatientes y de sus hijos en el marco del conflicto armado colombiano.
- Conocer cómo eran las dinámicas de la maternidad dentro de la guerrilla de las FARC-EP.
- Reproducir de manera objetiva, completa, clara y veraz, la experiencia de cinco mujeres excombatientes de las FARC-EP, con la separación voluntaria y/o forzosa de sus hijos.

2. Método

2.1 Enfoque

El presente trabajo de grado, en la modalidad de proyecto creativo de carácter escrito, titulado “*¿Madres o guerrilleras? Relatos de la separación de madres e hijos en el conflicto armado colombiano*” presenta un enfoque cualitativo.

Se presentan fuentes testimoniales para estudiar la problemática de la separación voluntaria y forzada entre madres excombatientes, de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, y sus hijos, en el marco del conflicto armado colombiano; además se incluyen datos bibliográficos, documentales de entrevistas, testimonios y noticias, entre otras, que ayudan a la ilustración de la problemática.

2.2 Técnicas

Se utilizó como método un estudio cualitativo, con cinco entrevistas a mujeres, exguerrilleras de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, que sufrieron separación voluntaria o forzada de sus hijos, mientras militaban en la guerrilla, en el marco del conflicto armado colombiano. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, por medio telefónico o de video llamada.

3. Desarrollo del trabajo

3.1 Capítulo de reflexión

Mi primer contacto con la entrevista, el género periodístico seleccionado para la presentación de este trabajo de grado, sucedió genuinamente y de la forma más natural posible. A muy corta edad, en mi niñez, la curiosidad empezó a consolidarse como una de mis principales características, llevándome a preguntar constantemente, “y ¿por qué?”, una de mis frases favoritas. Por su parte, mis padres fueron quienes, con mucha paciencia, se dispusieron a responder cada uno de mis interrogantes. Sin saberlo, entré en una dinámica que, algunos años más adelante, me dispondría a estudiar a profundidad y aplicar en mi vida. Y es que la entrevista en su expresión más básica, es un diálogo, entre una persona que, hace preguntas e interrogantes, -como yo en mi infancia- con otro/s individuo/s que se disponen a responderlos, -como en el caso de mis padres-.

De acuerdo con Carlos Prado (*s. f.*):

Eleazar Díaz Rangel sostiene que una entrevista es un diálogo donde el interlocutor interroga, fórmula pocas o muchas preguntas, sobre uno o varios temas, en busca de información, para conocer opiniones o revelar una personalidad a través de las respuestas, mientras el otro interlocutor las responde o las elude parcialmente.

Durante mis años de infancia, mi único objetivo era aprender y conocer más acerca de ciertos temas como el clima, los animales, los colores, los juegos, entre muchas cosas más. Pero tiempo después, a medida que fui creciendo, la entrevista se apoderó de más espacios de mi vida, convirtiéndose en mi forma segura de conocer y relacionarme verdaderamente con los demás,

como dice Monserrat Quesada (1984), en la entrevista también se busca conocer más a fondo a la persona a quien se está entrevistando:

Según Bigham y Moore, uno de los objetivos principales de la entrevista periodística es obtener información de los individuos. La información que se trata de obtener con la entrevista no se refiere solamente a hechos relevantes y objetivos, sino también a hechos subjetivos, como las opiniones, interpretaciones y actitudes del individuo entrevistado.

Una vez más, mis amigos y familiares se convirtieron en mis entrevistados. En ese ejercicio, verdaderamente pude conocer aspectos distintivos de cada uno de ellos que, posiblemente, sin ese tipo de espacios, nunca me hubiera enterado de datos interesantes como el hecho que mi abuelo, José Guillermo, conoció al astro de fútbol argentino Alfredo Di Estefano y, estuvo a punto de tomarse una foto con él, pero por irse a buscar la cámara, perdió la oportunidad de su vida; O, que mis amigos del colegio, los mellizos María y Juan, realmente iban a ser trillizos, pero, desafortunadamente, el tercer bebé, un niño, al que llamaron Jesús, no pudo sobrevivir; O, que la esposa de mi primo, Lenina, solo usa ropa azul, pues es el único color que le gusta.

Mi gusto por conocer, informarme, escribir, indagar y contar historias incrementó notablemente, hasta el punto, en el que decidí que eso era a lo que me quería dedicar el resto de mi vida. Por tal motivo, me inscribí a la carrera de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de La Sabana. En el proceso de admisión al programa, fue mi oportunidad de ser la entrevistada, esta vez, yo estaba al otro lado, fue mi turno de responder todas las inquietudes e interrogantes que la

entrevistadora, la directora del programa de la Facultad, me realizó con el fin de conocer más acerca de mí.

Cuando empecé mi formación universitaria, comprendí que la entrevista iba más allá de lo que yo pensaba, en un principio; se deben tener muchos elementos en cuenta y es una habilidad que requiere tiempo y experiencia para dominarse. Al respecto Carlos Prado (s.f.) afirma: *“la entrevista periodística constituye un arte y una técnica difícil de desarrollar”*.

Con el paso del tiempo, he aprendido que en una entrevista periodística no se pueden perder oportunidades, es fundamental escuchar a nuestros entrevistados y se debe estar atento a los detalles. Todo comunica: la forma en que una persona se ve, se sienta, habla, mira o mueve las manos. En tal sentido el reconocido periodista y premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez (1981) afirmó:

Un buen entrevistador, a mi modo de ver, debe ser capaz de sostener con su entrevistado una conversación fluida, y de reproducir luego la esencia de ella a partir de unas notas muy breves. El resultado no será literal, por supuesto, pero creo que será más fiel, y sobre todo más humano, como lo fue durante tantos años de buen periodismo antes de ese invento luciferino que lleva el nombre abominable de magnetófono. Ahora, en cambio, uno tiene la impresión de que el entrevistador no está oyendo lo que se dice, ni le importa, porque cree que el magnetófono lo oye todo. Y se equivoca: no oye los latidos del corazón, que es lo que más vale en una entrevista.

Desde el primer semestre de la carrera de Comunicación Social y Periodismo, hubo contacto constante con la entrevista, al abordar los géneros informativos, y ha estado presente en la mayoría de las asignaturas, precisamente, por su importancia y relevancia en el ejercicio de la profesión.

En el estudio de Pulido y Sánchez (s. f.) se afirma que:

Con todo ello, la entrevista, entendida como género periodístico, y no como técnica de obtención de citas para elaborar otro texto, ha evolucionado y se ha desarrollado de forma independiente al reportaje. Prueba de ello es el gran número de entrevistas que recogen los medios y que se identifican por sí mismas como un género propio que brilla por sí mismo.

Adicionalmente, la entrevista periodística se destaca por la versatilidad que posee, puesto que se puede realizar para cualquier formato ya sea televisivo, radial o escrito.

Lo mismo sucede con el comunicador –lo llamaremos periodista en este caso–, que también realiza diferentes tareas y que –sea en una investigación periodística, un programa de televisión o radial, una nota para un diario o una revista– también se apodera de la entrevista como una herramienta que le permite construir conocimiento, despejar dudas y conocer en profundidad a ese sujeto que tiene enfrente y decide interrogar. (Huarte, s. f.).

Haber cursado los 9 semestres, que componen la carrera en la Universidad de La Sabana, y haber aprendido de experimentados docentes y periodistas como Vivian Sequera, Rodolfo Bello, Javier Osuna, Mauricio Díaz, Cindy Espitia y Julián Penagos, entre otros, me dio una visión amplia e integral de lo que significa la entrevista periodística y la importancia que tiene en el ejercicio de

la profesión. A través de ésta, el periodista puede transmitir realidades, emociones, sentimientos, recuerdos, opiniones, entre muchos otros elementos, que son fundamentales para humanizar y brindarle al lector / espectador / oyente un testimonio cercano, con el que se puede llegar a identificar.

Para la presentación del presente trabajo de grado, el cual tratará la problemática de la separación voluntaria y forzosa de madres excombatientes de la extinta guerrilla de las FARC-EP y sus hijos, a través de los testimonios de cinco mujeres exguerrilleras que sufrieron este flagelo, se escogió cuidadosamente, la entrevista periodística, en formato escrito, como mecanismo mediante se accederá a la información y a los testimonios de las personas involucradas en el mismo, con el fin de brindarle al lector una mirada más amplia, detallada y humana de los hechos ocurridos.

Resulta claro que los géneros no son un capricho ni de los periodistas ni de los medios. Los hechos escogen cómo deben ser contados. Si se presentan a manera de suspenso, drama, emociones, ironías, al periodista le corresponde escuchar y reivindicar esas esencias. (Altamar, 2017).

Se busca, mediante el diálogo con los actores del tema, obtener información que permita reproducir de manera objetiva, completa, clara, humana y veraz, su experiencia de separación voluntaria y/o forzosa de sus hijos, y comprender a la persona tras los hechos. Como también identificar otros factores o actores que hayan confluído en dicho suceso, sin dar cabida, en este primer proceso, a opiniones ni juicios de valor.

Para la realización de las entrevistas periodísticas, que se observan en el siguiente capítulo, se llevó a cabo un juicioso trabajo de investigación, documentación, búsqueda de fuentes, realización de entrevistas y redacción de las mismas.

Como método se utilizó un estudio cualitativo, aplicado a cinco mujeres, exguerrilleras de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, que sufrieron separación voluntaria o forzada de sus hijos, mientras militaban en la guerrilla, en el marco del conflicto armado colombiano. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, por medio telefónico o de videollamada.

Las entrevistas periodísticas se dividieron en tres segmentos: en el primero, se indagó sobre el perfil, la infancia y la familia de las entrevistadas; en el segundo, se preguntó cómo fue el proceso de ingreso a las FARC-EP, las motivaciones para incorporarse a la guerrilla, su historia de maternidad y su episodio de separación; por último, en el tercero, se abordó sobre el presente y futuro de las entrevistadas, y las consecuencias de la separación en sus vidas y en la de sus allegados.

Teniendo en cuenta que la realización de las entrevistas periodísticas significó que estas mujeres levantaron el velo de su esfera privada, por respeto a ellas y al dolor que sienten al hablar de determinados sucesos en su vida, se procedió a preguntarles si estaban de acuerdo con la grabación de la conversación; si deseaban que su identidad fuera ocultada, su nombre o ubicación cambiados, y, por último, se les recordó que estaban en libertad de responder o no a cualquiera de las preguntas realizadas.

Como se afirma en el escrito “*Entrevista cualitativa y entrevista periodística*” de Francisco Huarte (s. f.):

Jorge Halperín (2008) sostiene que la entrevista periodística es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público.

La realización de estas cinco entrevistas me lleva a sostener la importancia de estos espacios en el ejercicio de la profesión de un periodista. Porque en ellos se logra transmitir, con veracidad y humanidad, hechos ocurridos en el pasado, brindando la posibilidad al lector/espectador oyente de conocer estos sucesos, que en muchos casos, son desconocidos por la mayoría y se brinda la posibilidad de que las personas se pongan en la piel de los otros; además de que sea posible ponerle un rostro a las personas que han sufrido directamente de este flagelo, y lograr, en cierta medida, que estos hechos no se limiten solo a cifras, sino que lleguen a personas reales.

3.2 Compilado de entrevistas

En Colombia, hemos crecido escuchando datos y cifras de millones de víctimas que ha dejado el conflicto armado colombiano, reflejando un país fuertemente azotado por la guerra. Según el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) hasta dicho año, el saldo de víctimas fatales fue de 262.197 muertos; 80.514 desaparecidos; 37.094

víctimas de secuestro, 15.687 víctimas de violencia sexual y 17.804 menores de 18 años reclutados.

Nos acostumbramos a ver cómo con el tiempo esos números se han ido elevando; olvidando, por momentos, que cada uno de ellos representa una vida, una persona, una familia y una historia.

Adicional a las víctimas anteriormente mencionadas, existen otros damnificados que han quedado en el anonimato: las madres excombatientes de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP y sus hijos que, por una u otra razón, en el marco del conflicto armado colombiano, fueron separados. Algunos de los niños tuvieron que ser entregados a familiares, conocidos o a otra persona, en muchos casos, simpatizante de la guerrilla que se pudiera encargar de su cuidado. En otros, el Estado, el mismo grupo armado u otro actor, separó a los hijos de sus padres, sin su consentimiento y, en algunos casos, provocaron el desconociendo del paradero del menor. Dadas las difíciles condiciones de la guerra en Colombia, las cifras reales de la cantidad de niños, hijos de excombatientes, que nacieron en el conflicto armado colombiano, son complejas de establecer.

Tuve la oportunidad de conocer, entrevistar y adentrarme en las vidas de Wendy, Aida, Maryeli, Jenny y Rubí, cinco mujeres, que durante el tiempo en que hicieron parte de la, ahora, desmovilizada guerrilla de las FARC-EP fueron madres cuando esto no era una opción y que, por distintas causas y en distintas condiciones, fueron separadas de sus hijos.

Por coincidencia o casualidad, las vidas de estas mujeres están conectadas entre sí. No solo por haber estado en las filas de la guerrilla o por sufrir de una separación, sino también porque sus relatos se originaron en las mismas tierras de Antioquia y Chocó. Estas son sus historias.

3.2.1

Maryeli

Maryeli es la primera mujer excombatiente que entrevisté. Nuestro encuentro sucedió un viernes en la noche. Mis nervios y expectativas por conocer su historia incrementaban a medida que la hora se acercaba. Por poco nuestra cita se le olvida, pues una serie de televisión, que le habían recomendado a ella y a su pareja, los tenía enganchados. Sin embargo, con un poco de pena, y con una voz cálida y amable, expresó sus excusas por el retraso.

Me encontré con una mujer de tez trigueña; con abundante cabello corto, ondulado y de un intenso color negro; cejas pronunciadas; ojos oscuros y expresivos; acompañados de finos rasgos. Sin duda, en su piel, lleva la mezcla de sus orígenes: su padre un santandereano de pura cepa, su madre, una cordobesa y ella una chocoana, nacida en una vereda llamada Perancito, por el municipio de Riosucio al otro lado del Río Atrato, el tercer afluente navegable más importante del país.

En un principio, solo sabía que Maryeli había sufrido de una separación en el momento que estuvo dentro de las filas de las FARC-EP, pero no sospechaba todo lo que estaba por contarme.

• • •

“Tranquila mamá, ya casi va a descansar”

La entrevista comenzó. Lo primero que quise conocer fueron los momentos más cruciales de su niñez y sus motivaciones para unirse al grupo armado, que estaba segura se escondían en el fondo de su profunda y sincera mirada.

<<Somos en total seis hermanos. En mi niñez solo éramos 5, cuando yo me fui había una niña de dos años y medio. Somos cinco mujeres y un varón. La niñez en algunos aspectos fue buena, a pesar de que éramos campesinos, bueno pobres no del todo, porque mi papá trabajaba muchísimo. En la casa lo que nunca podía faltar era la comida. Teníamos ganado, gallinas, marranos. Por la alimentación no hubo nunca problema (insistió). Lo que si tuvimos fue dificultad por mi padre, que en paz descanse, no me gustaría mucho hablar de él porque ya está muerto, pero si tuvo un carácter fuertísimo. Ese fue uno de los motivos para irme de mi casa>>.

<<Yo terminé mi primaria de 11 años, mi sueño era seguir estudiando, quise ser profesional, ayudarles a ellos pero esa posibilidad no se dio. Yo me quedé con la idea de que mi papá fue el que no me quiso dar estudio y me fui con ese pensamiento. Ahora me dice mi madre, que no fue así, que él hizo varios intentos pero que nunca encontró quien me cuidara en el pueblo. Bueno, lo cierto es que yo me fui pensando eso.>>.

Un informe de la Defensoría del Pueblo, en 2014, evidenció que en el departamento del Chocó, lugar donde nació y creció Maryeli, la tasa de analfabetismo, para ese año, fue de 20,9% y que uno de cada cinco habitantes no contaba con ningún nivel educativo.

Maryeli continuó con su narración...

<<Hubo algo que a mí me marcó: la contradicción entre mi padre y mi madre. Mi padre consentía mucho a mi hermana, la que me seguía hacía abajo y a mí, supuestamente éramos las consentidas. Mi mamá se veía obligada entonces a defender a los dos más maltratados. De muchas cosas no me acuerdo, pero mi mamá y mi hermana ahora me cuentan. Yo sí creo que también cometí faltas, le daba quejas de la mayor y le hacía pegar. Yo sentía entonces, que mi mamá no me quería y me dio ese aburrimiento de que me tenía que ir>>.

Por unos minutos sus memorias retrocedieron como un casete y, al cabo de 8 segundos, se detuvieron en un recuerdo que influyó en el rumbo de su vida y que hasta el día de hoy la acompaña...

<<Yo me acuerdo que una vez mi mamá me regañó (sonríe) y yo le dije: “*tranquila mamá, ya casi va a descansar*”. Yo sentía que ella no me quería, que consentía más a la mayor, pero todo eso lo he venido a entender más ahora, pues mi mamá también era muy joven y ella trataba de defender a los hijos más estropeados por mi papá. Por ella a veces estaba en contra mía porque me veía como la preferida de mi papá>>.

<<Cuando yo tenía menos de 14 años y medio, me fui para la guerrilla. Ya no soporté más, a pesar de que mi papá a mí no me maltrató tanto, mis hermanos eran crueles y no me dejaban seguir allí. Yo soy la segunda, y yo le dije a mi hermana mayor que nos voláramos, pero ella nunca me siguió (sonríe), incluso yo me fui con la idea de que mi hermana era floja porque nunca me siguió. Esa parte no se me dio (estudiar) y la única opción que yo vi fue la guerrilla, que permanecía a diario por allá>>.

Y es que, por su importancia geográfica y riqueza natural, la guerrilla de las FAEC-EP fue el primer grupo armado en asentarse en tierras chocoanas en los años 80. El Río Atrato, al atravesar de norte a sur el Departamento, se convirtió en un corredor estratégico para las organizaciones al margen de la ley, teniendo en cuenta el limitado acceso terrestre que tiene la región.

¿Cómo fue la ida de tu casa y la entrada a la guerrilla?, le pregunté.

<<La verdad es que yo venía hablando con el comandante encargado que estaba por allá, yo le había dicho que quería ingresar. Hombres y mujeres allegados a la casa me decían que no me fuera, que eso era muy duro. Yo me acuerdo que pensé ‘pero eso no debe ser diario’, yo no les creía. Yo insistía en que me iba, incluso un día le dije a mi papá: “me voy para la guerrilla”. Él me dijo: “yo si estoy de acuerdo de que ustedes hagan parte del movimiento, pero no aún tan niñas, cuando estén más grandes”, pero a mí se me metió la idea de irme>>.

<<Yo me fui y no sentía que ni mamá ni mi papá me quería, no sé qué pasó en mí que esas cosas como que se borraron de mi mente. Eso pasó.... a pesar de que el comandante le había asegurado a mi papá y a mi mamá de que no “se iban a llevar a su niña”, me dio ingreso, incluso, me mandó a buscar a la casa>>.

<<Fue terrible porque era la primera vez que yo salía de mi casa, nunca me había separado de mi familia, de mis hermanos. Me dio duro, para que... pero yo dije aquí estoy y aquí me quedo>>.

¿Te acuerdas cómo fue esa primera noche en la guerrilla?, añadí.

<<Sí. Normal. Una vez llegué, me dieron la dotación, el uniforme, las botas, una hamaca para tierra caliente y un toldo. En ese tiempo, los techos de las carpas eran plásticos. Después me fueron enseñando todo: cómo armar la hamaca, el toldo, etc. Esa primera noche fue dura, imagínate, yo duré dos meses extrañando todo>>.

Si se hubiera arrepentido, ¿habría tenido la posibilidad de regresar?, surgió tal interrogante en mi mente. Al preguntarle, respondió...

<<Yo estoy segura de que si hubiera querido regresar me lo habrían permitido, porque mis padres fueron muy buenos con la guerrilla, era lo que veían por allá. Por eso lo habrían hecho. Aunque no entiendo por qué lo hicieron pues ya habían hablado con mis padres que no me iban a llevar>>.

La edad mínima para ingresar a la guerrilla de las FARC-EP eran los 15 años. Ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), Martín Cruz, alias ‘Rubín Morro’, declaró sobre la práctica del reclutamiento forzado a menores, desmintiendo que se haya llevado a cabo en las filas y dio las razones sobre la existencia de niños menores de 14 años: “Había problemas de maltrato en las familias, a veces orfandad, a veces cuestiones económicas que se daban ahí (...) optábamos por acceder a ese tipo de ingresos”. (Aristizabal, 2020).

Ya estando en la guerrilla, ¿tuviste algún contacto con tu familia?, le dije, ante lo cual respondió...

<<La verdad es que yo llegué, duramos unos quince días y de ahí nos fuimos para los lados de Paravandó, Mutatá, Antioquia. Realmente perdí todo el contacto con mi familia. En esos tiempos no se manejaban celulares, ni nada, entonces menos>>.

De 15’s no tuvo fiesta, tuvo un hijo

¿Alguna vez soñaste con ser mamá?, le pregunté

<<No (contundente). Yo me acuerdo que antes de irme a la guerrilla mi abuelita me dijo que prefería verme casada, pero yo como que tuve una mentalidad con los hombres desde pequeña. Yo le dije “no, abuelita. Los hombres llegan, lo preñan a uno y le dan con la pata. No tuve mentalidad de novios, de hombres>>.

Quise adentrarme más a fondo en las dinámicas de la maternidad en las FARC, por eso le pregunté sobre este tema. Ante lo cual respondió...

<<Fue muy distinto cuando ingresé a después. Porque al principio no había tanta guerra. De los métodos obvio, nos ponían a planificar y no era permitido tener hijos por los riesgos pues siempre estábamos caminando con peso, con un enemigo que siempre nos estaba buscando. No era adecuado tener hijos, tampoco los podíamos criar, entonces lo primero que hacían con uno, era ponerlo a planificar>>.

<<A mí me empezaron a cuidar mis comandantes. A mí me decían “Maryeli usted no va a conseguir novio hasta que no tenga 16 años”. Pero la verdad es que es como con los padres, una cosa dicen ellos y otra hace uno. Cuando iba a cumplir 15 años, conseguí novio que fue el papá de mi hijo. Quedé embarazada de él como a los quince años y medio, por un descuido, se me olvidó tomar la pastilla. Pero la otra cosita no se olvidó (dijo jocosamente), entonces, quedé embarazada de mi hijo>>.

¿Cómo fue ese momento en el que te enteraste que estabas embarazada?

<<Lo primero fue que tuve un sangrado, pero por la falta de experiencia, no le presté atención, tampoco sabía que era un síntoma de embarazo. Yo comencé muy atrasada, atrasada, pero como siempre, la enfermera estaba muy pendiente de eso: si uno menstruaba, si estaba planificando, todo eso. Los jefes se dieron cuenta que estaba atrasada, bueno no solamente yo, había dos compañeras más. Una vez, estábamos por el lado de Urrao, Antioquia, eso fue en el año 93. Nos encontrábamos

Cerca a una vereda que se llama Peláez, una comunidad negra pero de Antioquia. Allá iban brigadas de salud y los comandantes hablaron para que nos atendieran por el problema del atraso y para determinar si estábamos o no embarazadas>>.

<<El comandante, que me decía Maflix, por flaca, me dijo: “Alístese para que vaya con otros compañeros y compañeras para que la revisen”. Yo le dije al comandante, que se llamaba Harrison, que no era necesario pues seguro era solo un atraso. Él insistió que era necesario que nos examinaran para descartar. Salimos para allá. Cuando el médico me hizo la revisión me dijo que efectivamente estaba embarazada. Yo me asusté, no me encontraba preparada para eso. Llegamos al campamento tres embarazadas, no me acuerdo que me hubieran dicho nada negativo por eso, me quedé ahí y mi barriga fue creciendo y creciendo>>.

<<A mi compañero si como que le dio alegría, pero la verdad yo estaba como en shock. Esa noticia para mí no fue agradable, de pronto por lo joven, no sé. Pero cuando empezó a crecer la barriga también comenzó el amor por mi hijo y ya después estuve contenta con él>>.

Pude imaginar la mezcla de miedo y sorpresa que sintió Maryeli, pues solo era una niña de 15 años. Teniendo en cuenta su corta edad y las circunstancias de guerra en las que se encontraba, le pregunté: ¿El embarazo se desarrolló normalmente a pesar de las condiciones en las que te encontrabas?

<<La verdad es que con uno empiezan a tener consideración, a que no cargues mucho, a que no camines tanto por lo menos esos trayectos forzados. Lo único duro que me tocó fue la vez en que

el Ejército nos iba a atacar. Nos encontrábamos en una casa, cuando nos dimos cuenta, el Ejército nos tenía rodeados. Me tocó correr mucho. Pero la verdad, no puedo decir que me hubieran maltratado ni nada parecido, fue un embarazo normal. Es más, estando en Urrao, Antioquia, me sacaron a Apartadó a tener a mi hijo, ya tenía siete meses, aproximadamente. Allá estuve los dos meses restantes, hasta que nació>>.

Dolor de madre

Mencionaste que te sacaron de Urrao a Apartadó *¿Qué había allá?, le pregunté con curiosidad.*

<<Estaba donde una tía del papá de mi hijo, en el barrio Las Flores, al frente del Hospital. Pero cuando el niño nació me fui a vivir con la mamá del papá de mi hijo. El barrio se llamaba Policarpa.>>

Según el periódico El Tiempo (1996): “El barrio Policarpa es un barrio de invasión de Apartadó que está habitado en su mayoría por simpatizantes de la Unión Patriótica (UP) y el Partido Comunista”.

<<Allí estuve dos meses, y luego me tocó dejar a mi hijo. Créeme que dejarlo fue durísimo, durísimo. Hasta ahí me di cuenta el dolor que pasa una madre, me dio durísimo (repetió), pero solo hasta ahora es que lo cuento. Lo he pensado, si yo hubiera tenido a alguien que me hubiera apoyado, yo no hubiera dejado a mi hijo. Si tenerlo duele tanto, dejarlo es peor y más en el caso

mío. Su abuelita trabajaba todo el día en una casa, como hasta las 10 de la noche, ella no lo cuidaba, lo hacía una vecina, por eso la situación para mí era más dura. Yo recuerdo, que cuando regresé, duré mucho tiempo intranquila, llorando y llorando por mi hijo, pero bueno, no había nada que hacer>>.

En su expresión y en su voz, con un tono más débil que el del principio, percibí su dolor al hablar de la separación y comprendí que la afligía. ¿Tenías con quién hablar de estos temas en la guerrilla?, le dije.

<<Eso era complejo, pues ni el papá del niño me entendía. Llegó a decirme un día que estaba llorando si me encontraba desmoralizada. Desmoralizada es la gente que se aburre allá (aclaró). Yo digo que realmente son pocos los hombres que sienten el dolor de madre, no sienten ni un poquito de compasión con uno, ni se dan cuenta lo duro que es para uno, como madre>>.

¿Seguiste en contacto con tu hijo de alguna manera?, le pregunté.

<<La verdad, yo a mi hijo lo volví a ver a los 11 meses, como dos o tres días que me lo llevaron. No se dejó cargar de mí, lo que fue muy doloroso. Lo volví a ver, a los cinco años, ya medio se dejaba cargar de mí. Yo me separé del papá de él, y en este mundo de machistas, hasta las mujeres lo son, la señora (la suegra) como que me cogió rabia porque me había separado de su hijo, sabía poco de él, solo cuando a su papá le daba la gana de decirme algo. Estábamos muy distantes, a veces, ni me encontraba con él, era difícil. Tuve un tiempo que tenía el teléfono de la abuela de mi hijo, pero cuando ella se daba cuenta que era yo, me colgaba>>.

<<Yo lo vi como en el 2002, él tendría como ocho añitos. En el 2007, lo volví a ver. En realidad, lo vi en contadas ocasiones. Creo que también en el 2008 y lo vi por accidente>>.

¿Por qué por accidente?, le dije curiosamente.

<<Porque yo fui a una zona, a cuidar a unas chicas que estaban embarazadas. A donde fuimos había bombardeos, me enviaron como enfermera, yo me regalé. Llegamos allá, a un cañón. Por allá permanecía el papá de mi hijo y el chico que nos transportó, me dijo de pronto: “es la misma cara tuya”. “¿Quién?”, le pregunté.” Tu hijo”, me dijo. Le pregunté dónde lo había visto y él me dijo: “ahí, lo tiene el papá”. El papá, estaba como a quince minutos en bote. Me bañé y le dije que me llevara. Llegué allá, y efectivamente estaba mi hijo, lo abracé, lo besé, lo consentí, en fin. Ese día ya lo iba a despachar el papá, donde yo no llegue, tampoco lo habría podido ver>>.

Los Acuerdos de Paz: un nuevo inicio y revelación del pasado

En el 2016, se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno Santos (2010-2018) y la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, después de 4 años de negociación de la que los gobiernos de Noruega y Cuba fueron garantes. Quise conocer el impacto verdadero de este momento en la vida de Maryeli. Al preguntarle, me respondió:

<<La verdad, yo lo pensaba, lo soñaba. Yo fui creyente desde niña por parte de mis abuelos maternos. Yo siempre rezaba y le pedía a Dios que me diera la oportunidad de regresar y de estar

con mi familia. Al ver que se cumplía ese anhelo, me dio mucha alegría. Yo vi a mi hijo en el 2016, me dieron permiso para mandarlo a buscar, así fue, nos vimos. En el 2017, llegamos a una vereda, Caño Indio, y ahí lo mandé a llamar. Él ya tenía mujer y fue con ella. Luego nos seguimos viendo, no tanto. Hasta ahora que está conmigo>>.

<<Al comienzo, el reencuentro con mi familia fue complicado. Yo si los había visto, había tenido contacto con ellos, pero luego fueron desplazados y perdí ese contacto, de pronto me enteraba de algunas cosas. Después, con la modernidad, la existencia del teléfono, pedía permiso para la llamadita. En ocasiones, nos daban permiso para mandar a buscar la familia. En el 2013, que estaba por Córdoba, mandé a buscar a mi mamá y la vi. Pero ahora que regresé, fue complejo: a mi mamá le daba miedo, no quería que yo fuera por miedo. A ellos les había tocado muy duro, fueron desplazados hacia Turbo, Antioquia. A mi papá lo mataron los paras (paramilitares)>>.

Según la Red de Solidaridad de la Presidencia de la República, en Chocó hasta enero del 2003, la población desplazada por la violencia registró 6.439 hogares, 28.512 personas, de las que 10.927 eran menores de edad. ¿Tú te enteraste de ese desplazamiento?, le pregunté.

<<No, yo no me di cuenta. Pero sí, ese desplazamiento lo viví en un sueño y con el tiempo me enteré que el sueño que había tenido se había vuelto realidad. Cuando yo me enteré que mi mamá por miedo no me quería ver, me dio duro y en el momento no lo entendí. Lloré mucho y hasta le dije: “Listo, madre. Si no me quiere ver allá, listo, al fin y al cabo, he vivido casi toda mi vida sin ustedes”. Fui dura con ella, y obvio, le rompí el corazón. Las que me contaron, fueron mis dos hermanas que estaban con ella, me lo aclararon y me agregaron, que ella estaba sufriendo por eso.

Cuando ellas me contaron eso, reflexioné, y yo también dejé de sufrir. Entendí que, si a mí todavía me daba miedo la estigmatización, que me dijeran cosas en la ciudad y que mis papás pasaron cosas tan duras, mi mamá no tenía culpa de pensar de esa manera>>.

<<Últimamente, las cosas son de otra manera. Yo la visito. Ella ya relajada y yo también. Salimos y todo (sonríe)”.>>

¿Has sentido esa estigmatización a la que te referías?, le pregunté.

<<La verdad no, simplemente eran temores>>.

“Manita, mentirosa, viste que volviste”

Hoy en día, ¿cómo está tu familia?

<<Mi familia son mi madre y mis cinco hermanos. Con todos tengo un contacto normal. A la chiquita, que ya no es chiquita, yo la sigo apreciando. Ella me dice que yo la marqué en la vida y recuerda que cuando me iba a ir a la guerrilla, yo la senté y le dije: “mamita yo me voy a ir”. Ella me preguntó: “¿por qué?”, yo le contesté: “porque estoy aburrída en la casa”. “¿Para dónde?”, me preguntó y yo le contesté: “lejos, muy lejos y nunca más voy a volver”. La niña, se quedó con eso>>.

<<Resulta, que mi padre se enfermó, yo tenía como ocho o nueve meses de haberme ido, estaba muy grave. Él mandó a un tío mío a buscarme, que hablara con los comandantes, porque él se iba a morir y quería verme. Ellos me mandaron, pero cuando yo llegué habían trasladado a mi padre a Turbo, no lo pude ver, tampoco a la niña. Como mi papá no estaba a los dos días nos regresamos. En el 2006, me tocó pasar por allá en una comisión, con más personal, íbamos por los lados de Acandí (Chocó), y la niña cuando me vio lo primero que gritó fue “Manita, mentirosa, viste que volviste”. Ella ya tenía como ocho años y medio. Cuando me dijo eso, quedé sorprendida, jamás pensé que tuviera eso en mente. Uno se cree que se va y no va a afectar a nadie. Ahora estamos luchando con eso. Pues a ella la marcó que yo me fuera, luego matan a mi padre y ella era la consentida de él. Ella vio cuando llegaron y lo mataron. Ella sí que debe tener traumas. Además de eso sufrió de persecución, no sabemos exactamente si de la Fiscalía o de quién. Pensaban que era yo, la iban a matar, en fin, una situación difícil. Ella tiene ahora tres hijos, unas gemelas y un niño. Las niñas tuvieron problemas del corazón, ella hoy es una mujer súper cargada de estrés. Está enferma, porque no todas las personas superan sus dificultades y traumas de la misma manera. Yo por ejemplo, tuve trauma de la niñez, fui amargada, me creía inservible, porque mi papá siempre me lo hacía saber. A mí eso me marcó, pero esa vida dura que tuve, me ayudó a superarlo>>.

<<También me encontré personas muy buenas que me ayudaron a superarme, me indicaron qué libros podría estudiar, me ayudaron mucho. Pero no todo el mundo es capaz de entender que tiene un problema y que uno mismo depende de ti, quitarlo>>.

<<La verdad es que yo siento que si la vida me dio la oportunidad de regresar, siento que estoy para cosas grandes. Mi sueño es siempre poder ayudar a mi familia de una forma u otra, estar con ellos siempre y tener la oportunidad, de poder ayudar a muchas personas. Eso es lo que uno se puede llevar a la otra vida, del resto nada se lleva uno. No sé cómo, pero habrá alguna oportunidad, se abrirán nuevas puertas>>.

Aparte de tu madre y tus hermanas, ¿solo tienes a tu hijo?, ¿tienes nietos?, le pregunté seguidamente.

<<No, mi hijo es muy juicioso>>, contestó entre risas.

¿Y en el futuro te gustaría ser abuela?, añadí

<<Hasta hoy no lo he pensado, claro está viendo la historia de mi suegra que tiene Alzheimer, y una hija cansada de cuidarla. Me río pensando que yo solo tengo un hijo y quién me va a cuidar en el caso de que me pase algo. Necesito una nieta (ríe de nuevo). Pero tampoco es algo que yo tenga en la mente, porque él además no se ha organizado. Si él estuviera organizado con una mujer juiciosa, a lo mejor lo pensaría>>.

Después de una larga conversación en la que el casete de su vida avanzó, retrocedió y paró en los momentos más importantes, Maryeli, con mucha paz y tranquilidad, terminó diciendo:

<<Me siento una madre afortunada, siento que mi hijo me quiere a pesar de que no estuve por años presente>>.

3.2.2

Wendy

La primera vez que escuché de Wendy, fue mientras me acercaba a la investigación sobre la separación de madres excombatientes de sus hijos. Rápidamente, entendí que se había convertido en un ícono de esta problemática, por lo que le había ocurrido, e incluso su historia llegó hasta la Habana (Cuba), pues hizo parte de la delegación de las FARC-EP en los diálogos de paz.

Llegar a ella no fue fácil, el proceso lo llamaría una cadena de favores, en la que preguntando, aquí y allá, logré que una de sus excompañeras me brindara su número telefónico. En un principio, no podía creerlo, por un momento pensé que quizás no fuera la misma Wendy que estaba buscando. Por mi mente pasaban pensamientos como el de suponer que hubo más de una mujer con ese nombre dentro de las filas de guerrilla. Sin embargo, después de varios intentos, por fin logré concretar una cita con ella. La pandemia ocasionó que nuestro encuentro fuera telefónico. Llegó el día, un domingo a las 6:00 p.m., aún no sabía si realmente era ella, después de tres tonos, escuché una voz, no muy fuerte, al otro lado de la línea...

<<¿Alo?>> Me dijo. Al oírla, confirmé que era ella gracias a un video suyo que había visto previamente en el que pude verla y escucharla.

...

Una infancia marcada por las huellas de la guerra

En primer lugar, me gustaría saber ¿cómo fue tu niñez?, le expresé.

<<Mi familia me dice que nací en Mutatá, Antioquia. De niña, viví con mi papá y con mis abuelos, a mi mamá no la distinguía. Éramos tres hermanos, dos mujeres y un hombre, yo era la mayor, al menos de las niñas. Mi niñez, ¿cómo te digo? fue algo no tan normal, como es ahora>>.

Mutatá, lugar en el que nació Wendy, es un municipio ubicado en el sur de la región del Urabá, en el departamento de Antioquia. Su nombre viene de Mutadó que significa, en lengua indígena, “río de piedra”. Precisamente por su riqueza natural e hídrica, este, como muchos otros territorios de la región ha sido escenario del conflicto armado colombiano, en el que grupos paramilitares y guerrilleros se han disputado estas tierras por su ubicación estratégica.

La última afirmación de Wendy me causó curiosidad. Al preguntarle ¿por qué su niñez “no fue tan normal”?, entramos en un capítulo que determinó el rumbo de su vida, sin duda, marcado por las huellas de la guerra. Wendy prosiguió:

<<Por cuestión de violencia. Nosotros vivíamos en el campo, cuando tenía por ahí 7 años, fuimos desplazados. Nos tocó rodar por ahí. En verdad no sé si los que nos desplazaron fueron los paramilitares o el Ejército, no recuerdo bien cual de los dos grupos era. En ese tiempo, no tuvimos la oportunidad de estudiar, nosotros ni sabíamos qué era una escuela. Prácticamente éramos niños y estábamos en el campo. Nunca habíamos escuchado nada de eso>>.

En ese instante, supe que Wendy y su familia habían sido parte de las más de 8 millones de personas, que según el Registro Único de Víctimas (RVU), fueron desplazadas desde 1985 hasta el 31 de diciembre de 2019. Adicionalmente, en el libro Mutatá: conflicto, despojo y resistencia (Flórez y Restrepo, 2014) se afirma que, a partir de 1996, “las facciones de las ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá) asentadas en Mutatá se ensañaron contra la población civil y se valieron del discurso contrainsurgente para asesinar y desplazar a las familias campesinas y socavar el orden político e institucional”.

Su relato continuó...

<<Cuando fuimos desplazados, llegamos a una comunidad. Ahí vi un grupo armado, que nunca había visto, se llamaba la guerrilla. Eso fue lo que me llamó la atención. La idea siguió, no se me borró. Pensaba que cuando creciera me iba para allá, eso se me quedó en la mente. Y cuando crecí, eso fue lo que hice...>>.

Cumpliendo su sueño de niña

¿Cómo lo hizo?, pensé. Un segundo después, de mi boca salió el siguiente interrogante, ¿cómo fue tu ingreso a la guerrilla?, ella respondió:

<<Yo ingresé como a los 17 años. Mi papá nunca supo nada, ni nadie de mi familia. Tenía un padre de crianza, él era jefe un frente de la guerrilla. Me había mandado a Medellín para que yo

estudiara, pero yo le decía que quería ingresar y no quería estudiar. Nunca lo permitió. Le dije que si no me quería recibir yo me iba a ir a otra parte donde estuvieran las FARC. Entonces, me dijo que me fuera para allá, pero no interna. Yo iba a los campamentos en vacaciones, me quedaba 8-15 días y volvía otra vez. Eso me dio para ir conociendo cómo era la situación. Comencé a ayudarles a las muchachas a cocinar, veía cómo era lo cotidiano en el campamento, porque uno de afuera no alcanzaba a saber cómo era todo. En el 2008, cuando él se desmovilizó, fue que yo ingresé por mi cuenta. Sin su consentimiento ni nada>>.

<<Recuerdo el primer día allí, estaba contenta. Mi padre de crianza, creo, que mantenía muy preocupado, porque ya no sabía nada de mí ni yo de él. Yo sabía que se había desmovilizado, pero nunca más volvimos a tener comunicación. Sé que algunos de sus amigos le contaban que yo estaba bien, pero yo nunca supe más. Cuando alguien se desmovilizaba, se llamaba traición, esa persona ya quedaba como enemiga de la organización>>.

<<Las labores diarias en el campamento eran ranchar, hacer guardia, caminar...todos íbamos a combate, era algo cotidiano. En el momento de los enfrentamientos, apenas uno iba, se sentían algo de nervios, porque no se sabía cómo iban a salir las cosas. Pero en el momento que te enfrentabas, ya pasaban>>.

No quería ser madre...lo tuvo. Quiso ser madre...lo perdió.

Durante la investigación, había escuchado diferentes puntos de vista sobre la maternidad dentro de las filas de las FARC-EP, algunos sugerían que los únicos que podían tener hijos eran los altos mandos, otros, que el aborto era la única opción que tenían las guerrilleras que quedaban en embarazo, pero quería conocer su propia versión...

<<Desde un principio, cuando uno ingresaba a la guerrilla, lo primero que hacían era explicar cómo llevar el control de la planificación. Explicaban que no se podían tener niños, porque en el momento que se quedara en embarazo, tocaba trabajar. Eso tenía complicaciones, porque uno estaba allá y tenía un enemigo afuera, que si lo cogían se iba va para la cárcel o lo podían matar. O, los bebés quedaban por ahí, a veces se les daban a conocidos y después se perdían. Otras veces, los familiares, a quienes uno se los dejaba, se iban y se perdía la comunicación con ellos, era algo difícil. Entonces, no era como permitido tener bebés. Sin embargo, algunas, las que querían tener su hijo, lo tenían, pero debían pagar una sanción; consistía en diez hectáreas de rocería, con sembradas. Era produciendo. Eso era para ambos, padre y madre. Yo nunca vi que obligarán a alguien o alguna madre a que abortara al bebé o algo así. En el tiempo que yo estuve nunca vi eso. Algunas decidían tenerlo, otras no. >>.

¿Alguna vez soñaste con ser madre?, le pregunté...

<<Estando en la organización nunca quise ser madre. De hecho, yo nunca pues me esperaba haber quedado en embarazo, por lo que te digo. Yo era una de las que me cuidaba, me mantenía pendiente de la planificación. Yo me presenté donde la enfermera, la fecha del control. Le dije que tenía unos

8 días de atraso, ella me hizo los exámenes y ya, salió que estaba en embarazo. Sentí mucho miedo...>>.

Al escuchar su relato, le pregunté ¿qué había hecho al enterarse de su embarazo?. Wendy, con una voz fuerte y clara, siguió narrando...

<<En ese momento, yo fui, llorando, donde el papá del bebé, un guerrillero mando de compañía y mi compañero sentimental. Él me dijo que me calmara, que de todas maneras ya qué podíamos hacer, que nos tocaba mirar qué iba a pasar. A nosotros no nos tocó cumplir con la sanción, porque en el instante le dije que no quería tenerlo, por muchas razones... miedo, de pronto, a que me cogieran, que me tocara algo bien duro y así barrigona... no quería eso>>.

<<Ahí mismo, me acerqué donde el jefe superior. La enfermera ya le había pasado el parte de las novedades que hubiese con el personal. Entonces me preguntó qué iba a hacer con el bebé y qué pensaba sobre la situación. Yo le dije que no lo quería tener, que me mandaran a buscar la droga para hacerme el aborto. Apenas iba a cumplir un mes, me la tomé, no me sirvió. En el momento que me hicieron el tratamiento, no sentí nada, ni sangrado, no me hizo ningún efecto. Entonces, la enfermera dijo que ya era mejor tenerlo. Al ver que ya no había opción y que comenzó a crecer la barriga, ya estuve contenta con él, era un niño>>.

<<A mí me fue bien con el embarazo, porque tuve mucho tiempo en el que estuve quieta. Hasta los 4 meses trabajé normal, iba a combate... normal. De ahí en adelante, me tocó ir a una comisión que era muy tranquila. No había mucho trabajo. Entonces por ese lado, no me tocó tan duro. Mi

pareja no me acompañó en ese momento, era muy difícil estar juntos, no era pues como muy permitido>>.

A medida que Wendy iba contando su historia, en mi cabeza, simultáneamente, se fueron recreando escenas de su biografía. Intempestivamente llegó el momento del parto, desde luego, el más agri dulce y el que marcó su vida para siempre...

<<El 21 de octubre del 2010, yo estaba por una vereda que se llama La Unión, en Carepa, Antioquia. Me habían conseguido una partera que iba a estar pendiente del nacimiento del bebé. Pero en el momento del parto, ella dijo que no lo podía asistir, porque estaba complicado, yo creo que se asustó... Entonces solicitaron el permiso y autorizaron para que me sacaran. Yo salí al Hospital de Apartadó, entré por Urgencias, con una documentación prestada. El bebé nació y se lo llevaron de una vez. Me parece que lo metieron en incubadora un rato. Luego, se lo llevaron para pediatría, me dijeron que por el oxígeno, me tocó ir a alimentarlo allá. Todo el tiempo lo tuvieron allí, en ningún momento lo dejaron tanto ratito conmigo>>.

<<Me dieron de alta a los tres días, pero yo me quedé un día más. Eso fue un domingo. Yo me acerqué a pediatría, le pregunté al doctor, que lo estaba atendiendo, que si yo salía del hospital, la muchacha, con la que yo fui, podía recibir al bebé. Él me dijo que no, que yo tenía que ir personalmente... la mamá o el papá tenían que ir por él el lunes. Pero a mí, me había mandado a decir el comandante, que buscara una forma de salir del hospital, porque me iban a capturar allá>>.

<<Mi padre de crianza tenía conocimiento del embarazo y estaba muy pendiente de si, de pronto, yo salía a tener el bebé en alguno de los hospitales, fuera el de Carepa o el de Apartadó. En el momento en que yo ingresé al segundo, le dijeron. Ya él solicitó el permiso, con la Fiscal de Apartadó y ambos se presentaron allá. No sé quién le haya comunicado al señor dónde yo estaba, al comandante de nosotros, que me mandó a decir que saliera rápido del hospital porque me iban a capturar. Yo salí por la mañana y ellos se acercaron por ahí al mediodía. No me encontraron. Mi padre de crianza estuvo allí con el bebé, lo alzó, lo cargó y todo. Entonces le dijeron que yo no estaba. El bebé no se lo pudieron entregar a él, porque si decía que era el abuelo los apellidos no coincidían con los que ingresé al hospital>>.

<<Cuando salí, le dije a la muchacha que me llevara para su casa. Me dijo que todavía no lo podía hacer, porque no era muy seguro. Yo me subí otra vez a la vereda en la que estaba, esperaba que quizás le entregaran el bebé a ella. El lunes, se presentó en el hospital, la cogieron y le dijeron que no se lo entregaban. Ella quedó retenida allá abajo y tuvo que llevar a la Fiscalía hasta su casa, le dijeron que debía permanecer ahí, varias semanas sin salir>>.

<<Al ver que el bebé no aparecía yo me presenté al campamento...>>.

¿Dónde está mi hijo?

Cuéntame qué pasó una vez llegaste al campamento, le expresé con gran interés. Acto seguido, me dijo...

<<Hablé con el señor Darlinson, el comandante de nosotros, le pregunté qué iba a pasar con el bebé, me dijo que no me preocupara, que iba a poner a la Cruz Roja en frente de eso, a ver qué podían hacer. La verdad me tranquilicé por ese lado, pensé que en realidad ellos podían hacer algo. Yo estaba muy triste, muy dolida por lo que había pasado. Esperaba que verdaderamente lo pudieran recuperar>>.

<<Después me comuniqué con mi propio padre y le dije que se acercara al Hospital de Apartadó para que me averiguara. Él estuvo allá, le dijeron que no le daban ninguna razón del bebé, tampoco pudo hacer nada. Lo que sí supe, es que el niño fue llevado al Bienestar Familiar y que estaba allá>>.

<<En el 2012, el papá del bebé murió en un enfrentamiento>>.

En ese año, Juan Manuel Santos llevaba dos años en la presidencia de Colombia. Previo al inicio oficial de las negociaciones de los Acuerdos de Paz, el 4 de septiembre, el país pasaba por momentos de fuertes tensiones; una de estas en el departamento del Cauca; vivía en llamas debido a los constantes enfrentamientos entre las FARC y el Ejército Nacional.

Wendy siguió su relato...

<<Luego, durante la negociación para la firma de los Acuerdos de Paz, estuve en la Habana contando mi historia, que llevaba mucho tiempo y hasta el momento no sabía nada de él. La entidad, que me dijeron que se había encargado de localizar al niño, nunca se apareció a decir qué

había pasado. Entonces expuse el caso. Un abogado, el que estaba en el momento de las negociaciones, estuvo averiguando en el ICBF y le dijeron que sí había estado allí, pero que ya había sido dado en adopción, en el 2011, y que lo tenía una familia. Tenía un añito>>.

Para el 2008, 3 años antes de que el hijo de Wendy fuera dado en adopción, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), solo en el departamento del Tolima, tenía bajo custodia a 235 hijos de guerrilleras de las FARC-EP. La misma institución creó los programas “Hogar sustituto” y “Hogar tutor”. En el primero, una de las líneas de atención es dirigida a menores de edad que hayan quedado huérfanos por consecuencia del conflicto armado. En el segundo, se busca prestar atención a niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados.

¿Qué sentiste cuando te enteraste de que tu hijo había sido dado en adopción?, le dije con tono de zozobra, quizás, porque desde el otro lado de la línea pude sentir su dolor...

<<Enterarme de que había sido adoptado fue muy duro...>>.

Después de un largo silencio, su voz volvió...

<<Después otra abogada, también empezó a averiguar del tema. En eso, me vine de allá y no sé en qué más quedaría. Cuando salí de la zona veredal, me acerqué al Bienestar Familiar de Apartadó, a donde él fue llevado. La directora de allá me dijo que el niño efectivamente había estado ahí y que había estado un año; que habían hecho la publicación por la televisión y que al

ver que no aparecía ningún familiar, habían decidido darlo en adopción; que posiblemente el bebé no estaba acá, que lo podía tener una familia extranjera, que él estaba bien y que no me preocupara que cuando creciera él buscaba sus raíces... no me quiso dar más información>>.

En Colombia, se habla sobre la paz, pero a ti, desde tu experiencia y siendo testigo directo del conflicto armado, ¿qué te traería verdaderamente la paz?, le pregunté...

<<Me sentiría en paz, creo yo, que sería conociendo el paradero del bebé, al menos saber que está bien. Yo soy clara y entiendo que ya está muy grande (11 años). La familia que lo tiene ya debe estar encariñada... la idea no es hacerle daño a ninguno, sino conocer su paradero. No quiero traumatizarlo en el momento de decirle. Me di cuenta que no tengo cómo ir allá a pelearlo, pero sí saber, hablar con la familia que lo tiene. No voy con la intención de arrebatarlo. No tengo en mis pensamientos como ir a pelearlo, no, pero sí, cuando tenga su mayoría de edad que sepa quién es su familia y si él ve que puede venir a donde uno y todo eso, que lo haga a su conciencia. Pero no hacerle daño ni a la familia ni a él>>.

<<Lo último es que he estado con los de reunificación familiar. Pero no me han dado ninguna solución al tema. Incluso, en abril, yo le dije a la muchacha que, si ellos sí tenían pues como el interés en colaborar, porque la verdad ya lleva mucho tiempo y quería saber si sí me iban a ayudar o no. Ella me dijo que no era fácil, que tenía que tener paciencia, que eran muchos casos. Yo le dije que estaba muy atenta a cualquier información que ellos tuvieran>>.

Un presente con una luz de esperanza

Me inquietó conocer qué había pasado con Wendy una vez salió del ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) en el que se encontraba... Por eso, le pregunté sobre su presente, ¿Hoy cómo es tu vida?

<<Después de 10 años en la guerrilla, uno vuelve como a la normalidad. A veces pienso que no será nada fácil, viendo que hay muchos excombatientes muertos y eso preocupa, porque no se sabe si en algún momento a uno le pueda pasar lo mismo>>.

Wendy se refiere a los 276 exguerrilleros, de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, que han sido asesinados desde el 2016, según un informe de la Jurisdicción Especial para La Paz (JEP).

<<...pero de resto bien, continuo...>>.

<<Ahorita, yo estudio, estoy terminando el bachillerato. Estoy en octavo-noveno y tengo un bebé de un mesecito...estoy muy feliz, muy contenta>>.

¿Cómo has vivido esta nueva maternidad?, le pregunté...

<<Al principio, me dio muy duro, porque me recordó al otro bebé...>>.

Después de esa afirmación, el silencio volvió a embargar nuestra conversación. 10 segundos más tarde dijo:

<<...Planeo contarle sobre su hermano>>.

<<Pienso y no hay algo así de lo que me haya arrepentido, lo que más me ha marcado ha sido la pérdida de mi niño, de resto no. Ahora mismo sueño con terminar el bachillerato, buscar algún trabajo y sacar este bebé adelante, se llama Eminem>>.

¿Eminem?, le pregunté. De inmediato relacioné el nombre de su hijo con el del famoso rapero estadounidense nacido hace 48 años, en un otoñal octubre, mismo mes, en el que nació el primer bebé de Wendy.

<<Sí, me gusta su música... Se llama Eminem Emmanuel, respondió>>.

Su segundo nombre, también me causó curiosidad, pues por casualidad o con intención, así se llama el hijo de Clara Rojas, la excongresista colombiana, quien estuvo secuestrada 6 años por las FARC-EP y con la que comparten un par de similitudes: ambas fueron madres en la guerra y fueron separadas de sus hijos. Quizá el nombre que acompaña a Eminem, se debe a la esperanza de una madre de encontrar a su hijo...

...

Mientras escuchaba, muy atenta, la historia que Wendy decidió contarme, a lo lejos, oí unos sonidos, que poco a poco, empezaban a incrementar su volumen... era Eminem, que según afirmó su mamá, estaba bravo, pues tenía hambre. En ese momento supe que la entrevista había llegado al final, pues la atención de Wendy la ocupaba una personita que requería de ella y de la que no pretendía perderse ni un solo momento.

3.2.3

Aida

Desde el año pasado, con la llegada de la pandemia, los acontecimientos se han caracterizado por no ser comunes, al menos no como los solíamos conocer. Nunca pensé que, en la celebración del Día de la Madre, una fecha en la que se le rinde homenaje al fuerte vínculo con nuestras progenitoras, fuera a entrevistar a una mujer, que fue madre estando en la guerrilla, pero por diversas razones, que solo la guerra entiende, no pudo ejercer su maternidad.

Aida, no es su nombre verdadero, al menos no el de nacimiento, pero es como si lo fuera, pues así la han llamado durante más de 20 años, desde que ingresó a las FARC-EP. En nuestro encuentro, con la primera palabra que pronunció, con un acento muy marcado y arrastrado, me di cuenta que estaba conversando con una “mera paisa”, como ella misma se define, originaria de Peque, un municipio ubicado al occidente del departamento de Antioquia.

...

La juventud no escuchó a su madre

A propósito del día en el que se llevó a cabo la entrevista, quise empezar, conociendo sobre la relación que Aida tuvo con su madre... su respuesta develó que uno de los momentos que más recuerda, junto con su progenitora, fue el día en el que la vio por última vez, en nueve años, y el preámbulo de su ingreso a las FARC-EP.

<<De mi casa me fui en 1999, a los trece años, yo a mi familia no le dije que me iba a ir a la guerrilla, al quinto frente, ellos no iban a estar de acuerdo. Yo recogí mi ropita en un bolsito. Mi mamá me siguió por allá. Yo estaba escondida esperando a unos muchachos que me iban a llevar. Mi mamá me encontró y me dijo que para dónde me iba a ir, que no me fuera, que ella me quería, que yo le iba a hacer mucha falta, que esa vida era muy dura. Yo le dije, “mamá estoy mamada, yo me voy a ir, estoy muy aburrida en la casa. Quiero andar yo quiero ir a conocer”. Ella me dijo que de esa manera no, que me quedara. Se quedó viendo cómo me iba>>

El año en el que Aida decidió ingresar, la guerrilla estaba en el ojo del huracán. A tan solo 7 días de haber celebrado el año nuevo, el máximo jefe de las FARC-EP, de ese entonces, Manuel Marulanda Vélez, conocido como Tirofijo, no llegó a San Vicente del Caguán, incumpliendo el encuentro que tenía previsto con el presidente de Colombia Andrés Pastrana, con el motivo de los diálogos de paz que se adelantaban desde 1998, inmortalizando la famosa imagen de la silla vacía ante el lente de múltiples medios de comunicación de todo el mundo. ¿Dudaste en algún momento de lo que estabas haciendo?, le pregunté.

<<Yo me quería ir, conocer otras personas, no pensé, en nada más, solo en irme. No sé, la juventud le da a uno muy duro y yo no fui capaz de enfrentarla. Por donde yo vivía, mantenían mucho ellos (la guerrilla). Crecí con esa visión. Yo, desde los 9 años, quería cargar un arma, ponerme ese uniforme. Me gustaba mucho, pero no sabía lo que ellos hacían>>.

<<Mi primera noche en la guerrilla fue muy dura, porque llegaba uno, de acostarse en una cama a quedarse en helechos. Hacía mucho frío, pero siempre me trataron muy bien. Cuando tenía ocho meses, me preguntaron si quería irme para mi casa, pero yo no quise, aunque me hacía mucha falta mi mamá. Extrañaba a mi familia demasiado, pero no sé, yo quería coger ese camino. Con el tiempo sí me dio duro, muy duro, del año en adelante. Yo quería irme para la casa, pero ya no podía dar un paso atrás>>.

Una infancia feliz no fue suficiente

¿Cómo recuerdas los momentos de tu infancia?, le expresé con curiosidad.

<<Yo los recuerdo como buenos momentos. Bueno, durante el tiempo que yo estuve, mi niñez, fue buena. Había muchos palos de guayaba y a mí me gustaba subirme. Vivía con mi mamá, mi papá y mis hermanos mayores. Era la última de todos. Nosotros éramos como 10, yo, la niña de la casa. Mis padres me dieron estudio en una escuelita que había en la vereda, era una sola profesora, muchos niños, como 40. Yo hice cuarto de bachiller. La escuelita quedaba a dos horas. Nosotros andábamos descalzos, sin zapatos por mera piedra, pero yo me echaba menos, porque yo era una niña muy hiperactiva, corría mucho.>>.

Mientras Aida narraba, con tono de nostalgia, los mejores momentos de su niñez, su pequeña hija la acompañaba, sin entender con quien hablaba su mamá, reclamaba constantemente su atención...

<<...”Mami venga, pónganse a ver muñequitos, ¿qué hizo? Ella es muy cansona, espere un momentico”... decía, entre risas, mientras buscaba algún entretenimiento para su hija. Ínterin, mi entrevistada volvía, no podía dejar de pensar, que así traviesa y enérgica, debió ser la pequeña Aida, antes de ingresar a la guerrilla.

Enfrentada con los retos de su nueva realidad

<<Ahí, estábamos nosotros recién ingresados, mientras nos hacían un traslado para donde estaba la tropa grande. Allá nos daban entrenamiento y nos enseñaban lo que tenía que ver con las FARC-EP. Eso fue en el Chocó. Nos enseñaron el reglamento, lo que era bueno o malo. Yo todavía era una niña, tenía trece años y no había tenido mi primera relación. Tenía que planificar con un la T, un dispositivo. Pero no me la pudieron colocar, pues yo era una niña. A los seis meses, fue cuando yo empecé a entender que no podría tener relaciones porque podía quedar en estado de embarazo. Me dijeron que si quedaba embarazada, me toca irme para la casa. Yo me quede así, me daba miedo.>>

¿Te enamoraste durante el tiempo que estuviste en la guerrilla?, le pregunté.

<<Sí, de un compañero. Era adulto, yo una niña. Él tenía 24 o 25 años, yo 15. Él estuvo conmigo en las buenas y en las malas. Había muchas cosas que yo no sabía hacer como lavar, coser, empacar un equipo, mis botas las mantenía con pecueca, él era muy antiguo allá, llevaba como siete años. Tenía más experiencia y me ayudó mucho, estuvo muy pendiente de mí, pero...él me pegaba. Lo hacía a escondidas, porque si se daban cuenta lo podían castigar. Eso no era permitido. Yo le conté a una amiga, y ella me dijo que no me dejara pegar, que cuando lo hiciera, yo le diera un planazo. Era un hombre mujeriego, mejor dicho... Un día llegó, yo pensaba muchas cosas malas, le pegué un planazo y con el machete le corté un dedo. Me pegó. Yo tengo una cicatriz. Nos separaron, pero como no estábamos en la misma parte, durábamos hasta un mes sin vernos. Cuando nos encontramos, volvimos... duramos como siete años más. Pero yo ya no me dejaba, fui cogiendo canchita. Me volví grosera con él, un día lo iba a matar, porque él era muy mala clase, me despreciaba y lo encontré con otra mujer. Nos volvieron a separar, nos dijeron que ya no podíamos seguir, a mí me mandaron para una comisión, me recogió el comandante propio del Frente, que se llamaba Rubén, le decían Manteco>>.

El comandante al que Aida hizo referencia como “Rubén Cano” o “Manteco” es Joverman Sánchez Arroyave un exguerrillero que tuvo un rol fundamental en los Frentes 5 y 58 en la organización. En el año 2020, la Sala de Reconocimiento, de Verdad, Responsabilidad y Determinación de Hechos y Conductas de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) lo citó para rendir versión en el Caso 04 o Caso Urabá que busca conocer y reconstruir los hechos de violencia en el Urabá, Bajo Atrato y Darién en el marco del conflicto armado colombiano.

<<Yo duré un año sola. Allá conocí a otro muchacho y fue cuando tuve la niña>>, continuó Aida.

La cigüeña se coló en la selva

Cuéntame, ¿cómo fue quedar en embarazo estando en la selva?, le expresé con gran interés, con el presentimiento, de que la difícil historia de su relación pasada fuera el preámbulo de otra etapa “muy dura” en su vida, como ella repite constantemente,..

<<Yo ya tenía como 24. El embarazo fue un accidente, yo estaba planificando, la planificación no me sirvió. Yo si quería tener un hijo, pero guardaba la esperanza de que algún día en otra situación lo podría tener, pero no quería así. Pensé en abortar, pero el papá me dijo que no, que había que dejarlo que naciera. Cuando eso, la situación estaba muy muy dura. Había mucho operativo y uno en embarazo, para correr de allá para acá, muy duro. Yo andaba con el papá de la niña, pero cuando tenía como siete meses, lo separaron porque él no era de mi mismo frente>>.

Según el reglamento de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, un frente lo formaban más de una columna, una estructura de alrededor de 110 hombres más sus mandos.

<<Me recogieron y me mandaron a una comunidad de unos indios (indígenas), donde había una persona capacitada. Allá llegué con mi barriga y unas cositas que me habían dado>>.

<<Cuando tenía ocho meses me llevaron a una casa para ser atendida por una partera, allá me fue súper mal. Me enfermé. Había una muchacha que me pico (inyectó) antes de la niña nacer, la partera no llegó. Ella no sabía nada y yo tampoco. La niña nació a las 2:30 a.m., por parto natural,

yo me desmayé, se me quedó la placenta adentro. Dure como 2 días con la placenta adentro. Allá estaba el exmarido mío, pero él no dijo nada, yo creo que él quería que me muriera. A él lo regañaron duro, porque cómo así que no había comunicado, yo estando muy mal, y me han debido sacar rápido. Por allá pasó un miliciano, que iba con el señor Rubén, él fue a verme y comunicó que estaba muy mal, decidieron entonces sacarme. Yo estaba muy débil, me cargaron en una hamaca por una trocha, me bajaron en sonso, en los que van por el agua>>.

<<Cuando me iban a sacar, por allá, por Montería, me sacaron la placenta, pero tenía una infección. La niña también tenía una infección, yo no me acuerdo como se llamaba. Estuve en Montería 15 días. Ella estuvo en el hospital como dos días y luego se quedó con un amigo de la guerrilla. Nos quedamos como un mes largo>>.

Un cumpleaños para nunca olvidar

<<Ella nació el 14 de octubre, yo la entregué el 30, cuando yo estaba cumpliendo años>>.

¿Hubieras podido quedarte con ella más tiempo?, le expresé con tono de preocupación, por lo que me acababa de contar...

<<No se podía, estaba la situación muy dura. Había operativos y me dijeron que si permanecía ahí, estaba peligrando, que de pronto me cogían. Yo quería estar con la niña. Ya después, la iban a entregar a unas personas y yo les dije, “solo la entrego a mis familiares”. Vimos la forma, yo llamé

a mis hermanos y llegaron. Estuvimos dos días y luego, al tercero, mi hermana y mi hermano se llevaron a la niña>>.

Una larga pausa, en su narración, acompañada por un gran sollozo, se apoderó del momento ... Después de un par de minutos continuó...

<<Ese es un tema muy duro porque yo no era capaz de entregar a la niña, mi hermana me insistió en que se la dejara. Mi hermano me abrazó y me dijo que con ellos, la bebé no corría peligro. Yo no la solté, pero él me la arrebató y me la quitó, eso es muy duro. Yo estaba “remal”, no podía caminar. Yo le había dicho a mi hermana que recogiera toda la ropa de la niña, que no quedara ni un trapo por ahí, ni sus pañales, que no los pudiera ver>>.

<<Imagínese. Se llevaron a la niña y yo me quede con un vacío terrible. Eso fue horrible, de verdad, tener un hijo en medio de la guerra. Donde yo andaba había muchas mujeres en la misma situación y era muy feo pensar si iban a volver a ver a sus hijos o se iban a morir>>.

En un acto de confianza entregó a su hija

<<A mi hermana nunca le ha gustado la guerrilla, porque ésta casi le mata al marido. Ella me dijo que me cuidaba a mi hija, porque yo era su hermana, me quería mucho y que no quería que la niña sufriera. Pero luego, me dijo que nunca me la iba a traer. Así fue. En la situación que uno andaba, en el monte, no había espacio para estar llamando a la familia. Yo volví a saber de la niña cuando

ella tenía como dos añitos. Lo más duro de la situación es que yo tuve a mi hija, ella se la llevó y nunca le dije que yo era su mamá ni que tenía otro papá>>.

<<Comenzó el proceso de paz y yo quedé de embarazo de esta chiquita (la menor). Un día nos tocó ir con el papá a hacer algo, no recuerdo el nombre, relacionado con el proceso de paz. Yo le dije a ella que me llevara a la niña, ya tenía cuatro años. La niña me vio, pero no sabía quién era yo. Le pedí un abrazo, le dije “yo soy su mamá”. Ella me dijo, “mi mamá no, mi mamá es ella”, señalando a mi hermana. Yo le dije a mi hermana “¿por qué no le contó?” y ella contestó; “¿para qué?, es muy chiquita”>>.

<<Ella me dice ahora mamá. Yo me quedé con ella quince días, pero a los ocho días estaba aburrida, quería irse, que ella quería a su otra mamá. Yo le hice el reclamo a mi hermana, le dije “¿por qué hizo eso””, yo entiendo mi situación, pero ¿no decirle la verdad? Ella me dijo, “cuando la niña crezca, mirará con quien se queda”. La niña tiene ahora 9 años, sigue siendo chiquita. Y hoy, para que le hecho mentiras, yo a ella la quiero pero no como quiero a ésta>>, dijo señalando a su hija menor.

Y, actualmente, ¿qué relación tienes con la niña?

<<Como que cada quien tiene su vida. Porque yo si la llamo, pero así, que exista amor de ella hacia mí, no. Todo cambió, ella está muy pegada a mi hermana. Yo ya he ido sanando, al principio me dolía mucho; me perjudicaba; pensaba por qué me había pasado eso; que yo quería

tenerla; por qué le dirá mamá a ella si la mamá soy yo. Pero, la herida ya sanó. Ya tener ésta (la hija menor), Dios me la dio para que yo sanara esa herida que tenía>>.

Y con el proceso de paz, ¿tu vida cómo cambió?

<<Excelente, uno por allá llevaba una vida muy complicada, muy dura, muy estresante. Son cosas que en el momento, en la juventud, se le ocurren. Yo ahora me siento muy bien, he dado un paso, no quisiera volver a coger ese camino nunca jamás. Yo creo que si yo volviera a nacer, no lo volvería hacer>>.

<<Yo ahora estudio y cuido a mi niña. Estoy terminando el bachillerato. Me ha dado duro, da pereza volver a estudiar porque uno ya está viejo. La verdad, yo quiero tener un trabajo, estudiar, cuidar a mi niña, pero en este país es difícil. En esta situación tan dura que hay ahora, con todo lo que está pasando>>.

¿Qué sueñas para tu chiquita?, le pregunté

<<Que terminara el estudio, fuera una niña de bien, que no cogiera los caminos malos como los míos>>.

Con la sinceridad y el desparpajo, que percibí que la caracterizaban, culminó nuestro encuentro diciendo:

<<Me pareció muy bueno hablar, es una buena oportunidad para desahogarse, de hablar de temas que nunca se hablan con nadie>>.

3.2.4

Jenny

Me encuentro frente a la inmensidad de la naturaleza, mientras me dispongo a transcribir y a redactar la entrevista que le hice a Jenny hace unas semanas. Mi compañía son un grupo de montañas; de diferentes tamaños; a diversas distancias; que están bañadas por múltiples tonalidades de verde y espesa vegetación, las cuales, a pesar de los 508 kilómetros que nos separan, me transportan, por su similitud geográfica, al lugar donde empezó todo, donde dio inicio su historia y el que fue escenario de su ingreso a las FARC-EP: Urrao, Antioquia; el mismo municipio en el que nació el reconocido ciclista Rigoberto Urán, y uno de los lugares en el que la guerra ha dejado huella.

Días antes, cuando empezamos nuestra conversación, vía mensaje de texto, para concretar la entrevista, pude ver, a través de su foto de perfil, a una mujer de cabello largo y negro, piel blanca y rostro juvenil: era la única referencia que tenía de su apariencia física. Pensé que me iba a encontrar con la muchacha más núbil de las cinco excombatientes entrevistadas: Si bien, su edad no alcanza el medio siglo, cuando empezó su relato y escuché su voz fuerte, grave y segura; de esas que transmiten credibilidad; cuando empezó supe que esta mujer había vivido situaciones muy difíciles, entre ellas, no una, sino dos separaciones.

• • •

De monstruos a camaradas, de camaradas a familia

<<Cuando llegó la guerrilla a Urrao, yo tenía 8 añitos, eso quiere decir que ellos llegaron como en el 88>>, de esta manera Jenny empezó su relato.

La década de los 80 sin duda marcó la historia de Colombia. Con gran rapidez, las guerrillas, los grupos de autodefensa y el narcotráfico empezaron su disputa por el control de los territorios nacionales. Durante ese tiempo, las -FARC-EP, tuvo un crecimiento exponencial. Según el informe “Guerrilla y población civil trayectoria de las FARC 1949-2013” del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), la organización armada pasó de tener 1.500 integrantes en 1983 a prácticamente duplicar ese número en 1985, con 3,050 efectivos. Para el año 1987 ya contaban con 33 Frentes distribuidos en el país.

<<Cuando los conocí fue horrible...>>, continuó.

<< A uno le meten miedo con la guerrilla. Yo pensaba que no eran humanos, que eran como bichos que se lo comían a uno. Un día íbamos de paseo, a donde un familiar que vive como a seis horas de nuestra casa, y camino hacia el río vino un gentío, vestido de verde y empezaron a gritar: “Se metió la guerrilla”. Recuerdo que pensé: “nos mataron”. Una muchacha cuando nos vio comentó “tan lindos los monitos”, yo era muy blanca, (aclaró). Me dio miedo, y salí corriendo al monte. Ella empezó a gritar que no me diera miedo, que ellos eran personas iguales a nosotros. Me pegué

de mi mamá y le supliqué que no me dejara ir. La verdad, pensaba que me iban a comer. No supe si mi mamá estaba igual de asustada, pero yo si estaba que me moría. Estábamos con cuatro de mis hermanos, como llorábamos tanto, le dijeron a mi mamá que mejor siguiéramos y nos dejaron ir. Al mes, volvieron. Y ya no me dieron tanto miedo>>.

¿Cómo fue ese día en el que volvieron a tu casa?, le pregunté con curiosidad de revivir, junto con ella, esos recuerdos aún frescos, narrados por una mujer con la visión y la memoria de una niña.

<<Ese día estábamos despertándonos, como las 6 de la mañana, cuando vimos por la ventana, mucha gente de verde. Mi mamá dijo que nos quedáramos calladitos que era la guerrilla. Entró una señora a la casa, con galletas y dulces, y con eso me compraron. Es que ellos son muy lindos, ellos quieren a la gente. Nos decían que los tocáramos, que ellos eran personas iguales a nosotros y ahí comenzó como esa buena relación con ellos. Cambiamos el miedo por aprecio>>.

¿Qué pensaban tus padres de le llegada de la guerrilla a tu casa?, añadí.

<<A mi papá le gustaba mucho, porque trabajaba en la parte política con ellos. Tenía mucha afinidad, lo querían y le tenían mucha confianza. Mi mamá, por su parte creía que cuando yo le decía que me quería ir con ellos, era mentira>>.

¿Por qué soñabas con ser parte de la guerrilla?, ¿Qué te atraía de dicha organización?, le pregunté

<<La forma de ellos actuar y de expresarse a los niños. En el campo, cada uno debe defenderse como pueda, y nadie se preocupa por los demás. Cuando llegaban a la casa, la guerrillera nos peinaba, nos traían dulces, regalos, entonces uno mantenía con ellos. Nos bañábamos juntos, jugábamos, y yo veía que todos hacían lo mismo. Yo escuchaba, que las mujeres no tenían que madrugar a cocinar, sentía que allá todo era más fácil, no se trabajaba tanto y no se sufría tanto. Yo empecé a crecer, contenta cuando llegaban a la casa y triste cuando se iban. Muy raro, pero yo desde niña soñaba con ser guerrillera>>.

Al igual que Jenny, muchos niños en Colombia crecieron con la presencia de la guerrilla. En sus orígenes, las FARC-EP tenían como objetivo defender al campesinado, llegar a los lugares donde había poca o nula presencia del Estado y erradicar la desigualdad social. Tiempo después, a esta lucha armada se le fueron sumando diversas prácticas, que para la organización formaban parte de su cometido, pero para otros, se constituyeron en graves delitos que fueron deslegitimando su actuar.

Vestirse de verde fue su única opción

<<Tenía como 13 años, ya había terminado la primaria. Mi papá me sacó para el casco urbano para empezar a estudiar el bachillerato. Un día, en las vacaciones de junio, mi papá me dijo que fuera a visitarlo a la finca. Cuando llegué allá, como a los dos días, entró el Ejército con un operativo muy grande, persiguiendo a mi familia, a mi papá. Llegaron a la casa, nos tocó amanecer en el monte. Nos dañaron la casa, se llevaron los animales, la ropa. Al volver a la casa y ver eso,

sentí mucha desilusión, yo ya era una adolescente. En ese momento entendí que la única opción para mí era irme a la guerrilla>>.

Como el padre de Jenny, hubo muchas personas que si bien no pertenecían oficialmente a la organización, colaboraban con la misma. Según la Jurisdicción Especial para la Paz, en el numeral 4º de los artículos 17 y 22 de la Ley 1820 de 2016, la diferencia entre ambos términos se expresa de la siguiente manera: “La pertenencia alude que la persona hizo parte de las filas de dicha organización subversiva desempeñando un rol específico dentro de su estructura, en tanto la colaboración consiste en realizar o desarrollar “actividades de apoyo, aporte o contribución con el intento de derrocar, modificar o suprimir el orden institucional vigente”.

<<Entonces volví al pueblo, allá hablé con una hermana media y a ella le comenté que me iba a ir y le expliqué las razones. Ella me dijo, “si quiere hacer eso pues hágalo”. Conseguí entonces el contacto, llamé, me dijeron que me presentara en un sitio, fui y hablé con ellos quienes me dijeron que por no haber cumplido aún los doce años, no me podían dar el ingreso a las FARC. Yo les rogué para que me protegieran, les insistí que si eso acaso no era lo que hacían con la gente. Les hablé de mi papá, de lo sucedido y de lo que les iba a pasar, si nos los protegían. Entonces, un comandante que estaba ahí y que nos conocía, les dijo que era cierto todo lo que yo estaba diciendo y que nuestra situación era muy complicada. Yo les dije: “yo de aquí no me voy”. Me dejaron ahí, comencé a los 14 años. Debo decir que nunca me arrepentí de lo que hice, yo viví feliz esos 23 años que pertencí a ese grupo>>.

<<Para mí el día a día era como un aprendizaje. Era como una escuela, cada día conocía cosas nuevas, y eso era lo que más me gustaba. Nosotros salimos de Urrao hacía el municipio de Santa Fe de Antioquia, por pura trocha. Yo conocía y conocía. Llegaba la tarde, que buscar leña, que hacer la comida. Vivía entretenida en las tareas diarias. Lo que si me dio muy duro, mi cobardía, prestar guardia>>.

¿Cuál fue la reacción de tus padres cuando se enteraron que estabas en la guerrilla?, le pregunté.

<<Ellos se enteraron a los ocho días. A mi papá le pareció bien pero esperaba que no me fuera a aburrir, ni a volar, porque ese si era un riesgo muy grande. Mi mamá si como que lloró mucho y pensó que no me iba a adaptar. Pensaba que por ser mujer, no iba a poder caminar ni a hacer nada. Mi papá también comentó, que por qué no se había ido uno de los hombres, pero en realidad respetaron mucho la decisión. Yo a los dos años me volví a ver con ellos. Yo no los extrañaba mucho, pues aprendí a convivir con la otra familia muy rápido. A los únicos que extrañaba mucho era mi hermanita de cuatro años y mi hermanito de cinco, ellos me querían mucho y yo a ellos. A los dos años cuando los volví a ver, ya estaban más grandes, mi mamá y mi papá todos lindos, ellos me vieron diferente y me alentaron a que no me fuera a aburrir, a que me portara bien y fuera buena chica, mejor dicho, a que hiciera las cosas bien si ya había tomado esa decisión>>.

Dos hijos, dos separaciones

<<Yo fui madre de dos hijos estando en la guerrilla. A los 16 años quedé embarazada de mi primer hijo. En la guerrilla era obligatoria la planificación, cuando uno ingresaba se lo decían. “Usted viene a una organización política militar”, por lo que deben escoger entre ser mamá o guerrillera, por lo cual, no se pueden combinar las dos cosas. Yo decía, ¡quiero estar acá! Yo la verdad nunca había pensado en ser mamá, pero debido a una planificación mala, yo era muy joven, me sentó mal, entonces otro médico, me dijo que yo ya había quedado estéril porque me había puesto a planificar desde muy niña. Me suspendieron entonces la planificación, yo tenía pareja, y de una quedé embarazada. Para mí, fue muy duro>>.

¿Te pidieron que abortaras?, le pregunté, con curiosidad, debido a los múltiples testimonios de mujeres excombatientes de la guerrilla que afirmaron que fueron obligadas a suspender su embarazo en el tiempo que fueron parte de la organización. Al instante respondió:

<<Cuando informé, lo primero que dijeron fue que tenía que tener el bebé. Cuando eso, no estaba tan firme el aborto. Simplemente me dijeron que tenía que irme para la casa, que yo estaba muy joven y con un alto riesgo de aborto. Me fui todo el tiempo para la casa, estuve muy aburrida, me enfermé mucho>>.

De acuerdo con el informe “Una violencia sin nombre: violencia reproductiva en el conflicto armado colombiano” presentado por la organización internacional Women’s Link WorlWide a la Comisión de la Verdad: “Las afectaciones a los derechos reproductivos de las mujeres y niñas han ocurrido en todas las situaciones del conflicto armado, guerras, dictaduras o escenarios de represión. Históricamente y hasta el día de hoy, en estos contextos tanto el Estado como los

actores armados legales o ilegales han violado los derechos reproductivos por acción u omisión, e incluso han ejercido formas de violencia reproductiva contra las mujeres y niñas que van desde la anticoncepción forzada hasta las esterilizaciones, embarazos y abortos forzados”.

¿Quién era tu compañero sentimental?

<<Era otro chico joven, guerrillero, que estaba ahí. Él se quedó y yo me fui. Me mandaban plata para mi sostenimiento, pero a él no lo volví a ver más hasta que regresé>>.

¿Cómo fue esa experiencia de ser mamá?, le expresé

<<Todo cambia. La vida le da a uno un giro de 180 grados. Desde que se siente el bebé en el vientre, uno empieza a familiarizarse con él. Ya se siente uno adulto, ya se siente mamá. Cuando el bebé nace, claro, es una sorpresa muy linda, sin embargo, siempre tuve presente que debía ser responsable con lo que era, y que, a los dos meses, debía dejarlo. Mi mamá sabía cómo era la regla, y desde el comienzo me dijo que se quedaba con él. Ella estaba aún joven y estaba clara que era él que la iba a acompañar. Me enteré que era un niño cuando nació, nunca tuve un control médico>>.

<<El parto fue muy duro, fueron como casi dos días con dolores y lo tuve con ayuda de una partera. Yo no sabía nada>>.

Convencida de la causa, Jenny sabía que, en determinado tiempo, después de tener a su hijo, tenía que regresar a sus labores, por lo que quise conocer si en algún momento el corazón de madre le ganó a su mente de combatiente y le pregunté: ¿Cuándo se cumplieron los dos meses en algún momento dudaste en quedarte con él?, a lo que me respondió:

<<Yo lo tenía muy claro, era un riesgo para mí y para mi familia. Yo acordé con mi mamá no darle leche materna sino un mes, para que después me secara y que el niño se adaptara al tetero. Desde el principio se planificó así>>.

Si hubieras decidido quedarte con tu hijo, ¿qué habría pasado?

<<Eso hubiera sido un problema. Le habrían dicho a mi familia que se te tenían que ir de la región porque no confiaban en mí. Desertora. Hubiera sido un problema, (repetió)>>.

¿Volver a la guerrilla dejando a tu hijo fue duro?

<<Eso fue muy duro, lloré y lloré y cuando lo volví a ver, ya caminaba>>.

¿Lo veías cuando querías?

<<No, uno no volvía cuando quería. Para ver mi a mi hijo tuve que tramitar un permiso. Ellos me dieron el permiso de mandarlos a buscar. Mi mamá llegó con mi bebé a donde estábamos>>.

¿Cómo fue verlo de nuevo y ya caminado?

<<Yo decía que no era él (sonríe). Cuando los vi, los abracé, lloré de la alegría. Lo miraba y pensaba que ese no era el bebecito que había dejado, le decía: “mamá, éste no es”, lo veía muy distinto. El amor siempre está ahí, y uno lo ve, y revive el sentimiento. Era claro que con él no podía estar. Ese día el papá lo conoció y no lo volvió a ver. Él llegó un 10 de febrero del 99 y el 22 de marzo, lo mataron en combate>>.

Hacia tan solo cinco días, el 18 de marzo de ese año, en Mutatá, Antioquia, el Ejército y la guerrilla se enfrentaron, según el diario El Tiempo: “Murieron 60 guerrilleros, así como un suboficial y cinco soldados”.

<<Fue una experiencia durísima, muy dolorosa.>>, Dijo Jenny con tono de nostalgia en su voz.

<<Pensaba que mi niño iba crecer sin conocer a su papá y eso me dolía mucho. “¿Por qué tenía que morir él dejando un bebé tan pequeño?” Uno allá no queda como viudo porque no tiene ninguna responsabilidad con la pareja ni ella con uno, pero si queda el vacío grande. Uno sale a caminar, comparte, dormía con él, era mi pareja sentimental. El vacío fue grande. Yo ahí mismo mandé una carta a mi familia contando que él había muerto. El niño empezó a hacer conciencia. Le mostraban una foto mía y le decían esa era su mamá, pero le dijeron que su papá no vivía. El creció sabiendo que no tenía uno, que estaba muerto. A él nunca se le dio otro papá>>.

Una vez que murió tu compañero sentimental, la familia de él, ¿preguntó por tu hijo?

<<No, mira que la historia era muy charra porque casi toda su familia era guerrillera. Su abuela era guerrillera>>.

¿Cómo fue dejar tu hijo con tu mamá?, le pregunté, pues no muchas de las excombatientes que fueron madres tuvieron esa posibilidad.

<<Un descanso, un alivio dejar tu hijo con ellos. Las mamás que dejaron sus hijos con particulares, si fue un dolor profundo, de toda la vida. Pero yo dejar mi hijo con mi mamá es como si yo lo tuviera: el mismo amor, la misma crianza que me dieron a mí, la misma que le dieron a mis hermanitos. La tranquilidad de que él no iba a sufrir. Se crió bajo esa sombra, esa protección. Los consentían mucho, eran los preferidos, les alcaheteaban todo, los más mimados. Los sobreprotegían demasiado>>.

¿La experiencia con tu segundo bebé fue igual?

<<Yo después de la muerte del primer compañero, al año tenía otro. Con él ya viví muchos años, 20. Cuando quedé embarazada fue porque no me sirvió la planificación. La verdad es que nunca te hacían un examen, no se sabía qué te servía, allá llegaban por bultos y repartían. Yo me acuerdo que planificaba con varias, pero como mantenía con hemorragia dejé de planificar. Esperé como tres meses, para ver si se me iba y dejé de planificar. Esa segunda experiencia, fue más dura, pues había mucho operativo, mucho Ejército en la región. Yo lo quería abortar, no quería otro bebe. Yo me enteré cuando no había cumplido un mes, me fui entonces para donde el comandante y le pedí

que me hiciera el aborto antes de cumplir el mes, antes de que ya fuera una vida y no pudiese hacerlo. Le insistí que no quería más hijos, que era otra responsabilidad para mi mamá, la situación dura, mi familia desplazada, “no puedo ser la que le lleve hijos e hijos a mi mamá”, le dije. Pero no se pudo, por el operativo y no hubo forma de encargar la droga. El comandante me dijo: “Jenny, usted se tiene que sostener ahí, pararse, porque no hay forma. Pero sabe que será sancionada porque la que queda en embarazo es sancionada”. A ambos nos tocó una sanción que nos sirviera a todos: sembrar plátano y maíz>>.

Los operativos a los que hacia referencia Jenny tenían una sola causa...

<<Mi segundo embarazo fue en el 2003, en el Gobierno de Álvaro Uribe. Cuando cogieron al Gobernador de Antioquia, en Urrao. Eso fue terrible>>.

Guillermo Gaviria, quien fue el Gobernador de Antioquia en ese entonces, junto con su consejero de paz y exministro de Defensa Gilberto Echeverri fueron secuestrados por las FARC-EP el 21 de abril del 2002, en Urrao, mientras adelantaban la marcha, que llevaba el nombre de la No Violencia. Según la investigadora Gloria María Gallego, en el podcast “JEP al Día: Entre Líneas” la mayor parte de los secuestros ocurrieron entre 1998 y 2002 y el departamento de Antioquia fue el más afectado por este crimen de lesa humanidad. El 5 de mayo del 2003, un año después de su secuestro, el mismo año en el que Jenny quedó embarazada por segunda vez, fueron asesinados por la guerrilla, junto con ocho militares, en un fallido intento de rescate por parte del Ejército Nacional. Durante ese tiempo, ¿Tuviste contacto con el Gobernador?, le pregunté.

<<No, a mí no me tocó nada de eso.>>, respondió

¿Había mucha presión por parte del Ejército?

<<Si, y a mí los embarazos me daban muy duro. Vomitaba y vomitaba. Me dijeron que me fuera para la casa y allá (en la selva) no hacíamos sino correr cada vez que escuchábamos los helicópteros. Es más, cuando el bebé nació, a los cuatro días nos tocó correr por la selva, con mi mamá, el bebé, todos>>.

¿Cómo recibió tu mamá el segundo embarazo?

<<A ella como le fascina tener bebes y ya no tenía...me decía que ojalá fuera una niña para tener el recuerdo mío, pero como no tuve ni ecografía ni nada, sólo hasta que nació supimos que era un niño. A él si lo entregué más rápido porque la situación estaba muy difícil, a los 48 días, acabé la dieta, y me fui.>>

La experiencia de dejarlo ¿fue igual o diferente a la primera?

<<Fue duro, pero yo no veía la hora de salir de eso porque la que estaba en riesgo era yo. Sabía que al dejar a mí bebé con mi mamá no iba a pasar nada. Yo decía “¡Dios mío, que se acabó rápido la dieta porque me van a capturar acá!”. Cómo me iba para cerca, sabía que lo iba a ver rápido.

Lo vi muchas veces, todo su crecimiento, porque en ese entonces, estábamos por esos lados. Cuando los mandaba a buscar, llegaban junticos>>.

Tu hijo el mayor, ¿Entendía bien la situación?

<<Ellos nunca me extrañaron, nunca me dijeron otro nombre, desde que empezaron a hablar me dijeron mamá. En mi casa había una foto mía enmarcada y ellos siempre les enseñaron a que esa era su mamá. Ahora, ellos están en la casa conmigo. Después del proceso, recogí al pequeño, tenía 11 añitos. El grande como estaba estudiando su bachillerato se quedó con mi mamá en Medellín. Ahora los dos viven conmigo>>.

De la selva a la ciudad, del verde a los jeans...

Cuándo comenzó el Proceso de Paz, ¿cómo veías el futuro con tus hijos?

<<No, uno era muy negativo con eso, el Proceso se fue dando, pero uno no creía que se fuera a dar. No pensábamos que íbamos a tener una casa, un hogar, una vida a fuera, no creíamos que fuera posible. Nunca pensé que me iba a venir para la ciudad, a hacer un trabajo político, a vivir con la familia. Nunca se me pasó eso por la cabeza. Se fue dando como muy rápido. Pensamos que íbamos a vivir donde tuvimos dejación de armas, pero era muy difícil. Entonces, sí empecé a pensar qué sería de mí, “ya no tenemos armas, ya somos civiles”. Hablamos con mi compañero y estábamos de acuerdo de que teníamos que salir de allí y lanzarnos a buscar un trabajo. Salimos entonces. Entonces unos amigos nos dijeron que nos fuéramos para la zona cafetera, que allá nos

ayudaban a arrendar una casa, y con los \$700.000 pesos que nos da el Gobierno, con eso pagábamos el arriendo mientras empezábamos a trabajar. Llegamos con la gente que era del partido, pero no guerrilleros. Nos apoyaron mucho, todo el tiempo, nos enseñaron cosas, dónde mercar, etc. Yo me adapté muy rápido a esta vida. Duré mucho tiempo sin trabajar, porque no sabía hacer nada. Después de 23 años salí a una vida diferente, da miedo, pensábamos que nos íbamos a morir de hambre>>.

En los Acuerdos de Paz en las Garantías para una reincorporación económica y social sostenible se estableció que: “Cada uno (a) de los hombres y mujeres hoy pertenecientes a las FARC-EP a partir de la terminación de las ZVTN y durante veinticuatro (24) meses, recibirán una renta básica mensual equivalente a 90% del SMMLV, siempre y cuando no tengan un vínculo contractual que les genere ingresos. Con posterioridad a este término, se otorgará una asignación mensual de acuerdo con la normatividad que se expida para ese efecto y no menor a la que haya estado vigente siempre y cuando el beneficiario acredite que ha continuado su ruta educativa en función de los propósitos de reincorporación” (pg. 67, 2016).

En el 2019, el gobierno Duque, expidió una resolución que asegura la continuación del pago de la renta básica mensual de 90% del salario mínimo a los excombatientes que continúen en el programa de reincorporación.

¿Cómo fue para ti asumir después de 11 años la maternidad?

<<No es fácil, es muy duro porque uno no tiene ningún dominio sobre ellos, hacer lo que ellos te digan, porque uno con qué derecho les va a decir algo. No es fácil, para mí ha sido duro. Pero ahora, uno está más relacionado, antes, no le podía decir “no hagas esto”, porque me decía que estaba muy aburrido que se quería ir a donde la abuela. Ahora, mi mamá vive conmigo>>.

¿Hablan abiertamente de tu paso por la guerrilla?

<<No, no se habla de eso, ahora estamos en la ciudad, nadie sabe quiénes somos. Nosotros hablamos, nos reímos, les pongo tareas en la casa, “saquen la ropa de la lavadora, me voy mañana, les dejo el mercado, así”>>.

¿Y qué viene ahora para ti?

<<Yo estoy muy metida en la parte política, en liderazgo, en eso es lo que sueño. Trabajar en el proceso de reincorporación, ayudar mucho a los chicos que salimos de allí. Cómo adquiero más conocimiento en este trabajo colectivo, con mujeres, con asociaciones. No quedarme quieta ni con lo aprendido. Aprovechar la experiencia acumulada, para replicarla para que quede algo en la historia para cuando uno no esté>>.

Tanto Jenny, ahora en su “nueva” vida, como yo, al momento de terminar la transcripción de esta entrevista, cambiamos las montañas por los ladrillos de la ciudad.

3.2.5

Rubí

Durante mi niñez, vi en repetidas ocasiones el libro “Monte adentro” del periodista colombiano Armando Neira, en la estantería de la biblioteca de mi casa. Siempre me causó curiosidad, pues su portada es un atardecer, intenso, entre tonos amarillos, naranjas y rojizos en degradé, como uno típico de los llanos orientales, resaltando la silueta de una mujer con boina; trenza; fusil al hombro y botas de caucho. En ese entonces, pensaba, por su caratula, que narraría la historia de una mujer guerrillera, sin embargo, unos años más tarde, una vez crecí, lo leí, no narra con exactitud una historia en concreto, son muchas, como su mismo autor lo dice son los más dramáticos relatos sobre la guerra en Colombia.

Al conocer a Rubí, la última de las excombatientes a las que entrevisté, mi memoria se transportó y la relacioné de inmediato con aquella imagen, con aquella mujer. Rindiéndole un homenaje a mi primer pensamiento sobre este libro, hoy cuento una historia, la de una madre, nacida en San Rafael, Antioquia, y su propio Monte Adentro.

• • •

<<Era buena, una vida cotidiana de campo, el tiempo que viví con ellos, llevábamos una vida muy sana, lejos de la maldad, pues allí no había ni siquiera un televisor para ver una película donde viera violencia. Vivíamos en una zona muy abandonada incluso por el Estado, vivíamos lo

cotidiano de un campesino, (insistió). El recuerdo que tengo, es que ese pequeño hogar, tranquilo, lleno de amor y de todo eso que le dan los padres a uno, yo nunca más lo voy a poder tener. Yo a ellos no los voy a poder rescatar, no van a volver, entonces, eso es algo que a uno le da mucha nostalgia cuando lo recuerdo. Mi madre murió, cuando yo tenía 13 años, de muerte natural. Yo ingresé a la guerrilla un año después del fallecimiento de mi madre. Ya las cosas no eran lo mismo y con la situación de violencia que se vivía en la región, yo no pensaba en lo que afectaría a mi familia, qué pensaría mi papá, en la soledad y el miedo, pues había muchas amenazas en la región. Estaban asesinando mucha gente por las luchas sociales que estaban adelantando la Unión Patriótica y el partido comunista para la época, había una racha de violencia en la región>>.

De una infancia tranquila, ¿en qué momento empiezan a cambiar las cosas?

<<Por ahí a los 10 años cuando empecé a entender el panorama político. El Proceso de Paz que se realizó con Belisario Betancur fue en el 84/85, cuando surge este movimiento político, aunque no lo entendía porque era muy pequeña. Después, cuando los movimientos políticos empiezan a florecer, la lucha social, entonces no podíamos vivir tranquilos en la región>>.

La Unión Patriótica fue un partido político colombiano creado en 1985, con motivo del proceso de paz que se adelantó entre el Gobierno Nacional de Belisario Betancourt y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en la Uribe, Meta, como propuesta de crear un movimiento pluralista, como una alternativa de oposición a los partidos tradicionales, al que se pudieran ir integrando los integrantes de la guerrilla al transitar la vida civil. Días después del lanzamiento oficial de la UP en el municipio de Puerto Bello, Cesar, dos campesinos en cuyas

casas se hospedaron hombres de dicha guerrilla que asistieron al acto, fueron asesinados. A partir de ese momento comenzó el horror, una serie de asesinatos de los militantes de este movimiento, que cabe aclarar, no eran exclusivamente integrantes de las FARC, sino también sindicalistas, miembros del partido comunista, entre otros, como lo narra Imelda Daza, economista, política y exconcejal por la Unión Patriótica, en el documental titulado “El baile rojo: memoria de los silenciados”, un largometraje que evidencia el exterminio sistemático, que tal como lo expresa el informe No. 170/17 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, órgano jurídico en el que hace 28 años se denunció al Estado colombiano como los principales responsables del genocidio hacia los militantes o integrantes de la UP:

“La parte peticionaria aportó un listado de 6.528 presuntas víctimas de violaciones de derechos humanos en este contexto, un listado 100 casos 7 denominados como representativos de los hechos ocurridos y 158 carpetas que corresponden a las víctimas individualizadas de los 100 casos representativos”. Por su parte, “el Estado indicó que la Unidad de Víctimas había podido identificar que, del listado de 6.528 víctimas, solo 2.279 personas se encontraban plenamente identificadas con nombres, apellidos y números de cédula, por lo que señaló que, aproximadamente, el equivalente al 60% del universo aportado por los peticionarios, no se pudo verificar con certeza según la información de registro”.

<< Yo conocí a la organización cuando tenía 5 o 6 años. Era una región apartada, no había institucionalidad, y quienes llegaban al territorio, eran guerrilleros. A ellos fue a los que yo conocí haciendo trabajo social, comunitario, ayudándonos con el tema organizativo. Nos apoyaba con el tema de las viviendas, las mingas, que en esa época se llamaban jornadas comunitarias. Los señores

de la región, trabajaban de manera conjunta, y eso es lo que le quedaba a uno. Lo miré como una opción de las personas que me apoyaron en la región. Yo ingresé a la FARC en el año 90 o 91>>.

La violencia en el país y en la vida de Rubí no cesó...

<<Mi padre murió hace 20 años, a él lo asesinó el Ejército>>, afirmó.

¿Qué le sucedió a tu papá?, le pregunté ante su última afirmación.

<<Yo lo catalogo como la persecución política, la guerra sucia, esa forma cochina, por así decirlo, que utilizó la Fuerza Pública y el Estado colombiano en contra de las familias y de todos quienes en algún momento hicimos parte de un grupo guerrillero. Cuando eso sucedió, yo ya tenía ocho años de estar en la guerrilla. Mi papá, siendo una persona de la tercera edad, casi 80 años, me lo torturaron y me lo asesinaron. Yo no estaba muy lejos, pero me di cuenta básicamente cuando mi papá tenía un año de fallecido. Yo no tuve ese duelo y esta es la hora que no lo he hecho. No pude verlo, ni participar de su sepelio ni nada. No tuve información diferente a la que mis hermanos me contaron. Nadie más. Simplemente la noticia, un año después, cuando un compañero pasó por la región. Él se cruzó con otro compañero y le comentó: “¿cómo le parece que asesinaron al papá de Rubí?”, y él me lo contó. Realmente, él se enteró a los seis meses, pero iba en otra dirección y fue cuando me dijo>>.

Ante su duro relato y teniendo en cuenta las diferentes alternativas judiciales que tienen las víctimas, le pregunté: ¿adelantaste algún proceso legal por el asesinato de tu padre?

<<Yo lo tengo en este proceso de Reincorporación, como víctima. Yo me considero una víctima del Estado por todo esto que me hicieron. Está documentado, vamos a ver, pero como este proceso también ha estado tan lento... vamos a ver cuándo me llaman a rendir una versión de lo que yo conozco porque es la historia que me han contado mis hermanos y como en la época que sucedieron los hechos, al que hicieron el reconocimiento del cuerpo de mi padre fue una niña de 9 años y otra de 11 años, quienes vivían con él>>.

Una navidad para no olvidar

<<Estábamos haciendo la novena de aguinaldo, cuando llegaron unos compañeros, así les decíamos, no guerrilleros (aclaró). Estaban en una casita vecina, y yo fui la que les dije que me quería ir con ellos, quienes me dijeron que no me podían llevar porque yo era menor de edad, y tenía hermanitos para cuidar. Les dije que si no me llevaban yo me iba para alguna parte. Me acuerdo que me pusieron tres meses de plazo para pensarlo. Yo me quedé esperando, pendiente del viaje, pero nunca le dije nada a mi papá. Llegó la fecha, aparecieron unos compañeros en la región. Esperé a que llegara mi papá por lo que no estaba, y le dije que me iba. Mi papá, un luchador, con pensamiento progresista, de izquierda, le daba duro por la edad. Me decía que era muy joven, que no era fácil y que no iba tomar una decisión cualquiera. Yo insistí y me fui. No fue nada obligada, a mí nadie me obligó. Al contrario, me dijeron que me diera un tiempo, pero la decisión era mía>>.

Al ingresar, ¿encontraste lo que imaginabas?

<<No, yo no me imaginaba en una carpa ni nada, nunca pensé en lo que hacían ellos allá. A mí me gustaba lo que hacían, el trabajo de las comunidades, la forma cómo ellos nos trataban. Pero, nunca me imaginé cómo era el mundo dentro de las filas. Al llegar, encontré pueblos grandes, dentro de la selva, mujeres bonitas uniformadas, hombres uniformados, el peso de un arma, en eso jamás había pensado. Ese paso es difícil, la adaptación de ser una persona civil a ingresar a las filas, es fuerte, sumado a la edad que yo tenía. Lo que más duro me dio fue andar de noche, caminar de noche, andar a lo oscuro. Claro que tuvimos un proceso de adaptación, de aprendizaje, como persona nueva: escuela, entrenamiento, talleres. Mientras se hace eso, uno tiene que hacer los trabajos, los traslados, aprender a cocinar, lo cotidiano de un ejército. Es duro pero no irrealizable porque se sabe que somos seres humanos y que los reglamentos no eran para destruir a las personas, por lo contrario, para formarlas>>.

Rubí ingresó al noveno frente que hacía presencia en municipios como Granada, San Francisco, San Carlos, San Rafael al oriente del departamento de Antioquia.

Mi hijo, mi elección

<<Yo siempre me cuidé mucho de un embarazo a temprana edad. Desde que llegue tuve un control. Las mujeres, al llegar allí, nos apoyaban en el tema de la sanidad, la sexualidad y la maternidad. Lo tomé muy bien, pues sabía que un embarazo en las filas iba a ser muy duro: por los riesgos, responsabilidad con el trabajo y la persona que viene en camino y también con uno mismo. Por eso me cuidé muchísimo. Cuando quise a mi hijo, yo misma lo decidí. A mí nadie me dijo que eso

no iba ser posible, en determinado momento lo decidí, en contra del reglamento, eso lo sabía. El reglamento decía que ellos ni nosotras las mujeres, podríamos ser padres de familia, no porque no tuviéramos derecho sino porque para traer a un bebé, no teníamos el espacio, ni las condiciones óptimas. Nosotras no teníamos esas condiciones. Éramos militares, un ejército, enfrentados a un ejército, en medio de una guerra. Por lo anterior, quedar embarazada era una falta al reglamento. Sin embargo, la interrumpí, cuando decidí tener uno de mis hijos>>.

¿Qué pasó entonces?

<<Una sanción sí, de hablar ante la comunidad de que había fallado, asumiendo una responsabilidad, pero bueno, la enfrenté, la saqué adelante y tuve a mi hijo. Mi sanción fue política, de pararme al frente de los demás, una autocrítica y el reconocimiento de que estaba infringiendo una norma. La responsabilidad era entonces mía con unos riesgos para mí, mi hijo y la organización>>.

Sobre el reglamento de las FARC, en la investigación titulada Rol y participación política de tres mujeres excombatientes de las FARC-EP: antes y después de la implementación de los acuerdos de paz (Caro & Wilchez, 2020) se asegura que: “Si bien dentro de los estatutos no se establece explícitamente una sanción para la concepción y el estado de embarazo, se tiene presente que su desarrollo dentro de la estructura militar implica un riesgo a la seguridad de los combatientes, por lo cual en estos casos puntuales y de acuerdo a las condiciones del embarazo la interrupción es permitida, aunque puede también darse el escenario donde se le permite a la combatiente retirarse de las filas para criar a su bebé. Sin embargo, el

compromiso de la mujer Fariana es regresar, dado que se comprende a la Mujer como una guerrillera y se relega la noción de mujer desde una maternidad (Ferro & Uribe, 2002.).

¿Por qué en ese momento y circunstancias quisiste ser mamá?, le pregunté

<<Son cosas que le pasan a uno en la vida. A parte del Reglamento que nosotros aceptábamos, mujeres y hombres, al momento de ingresar a las Filas, el tiempo pasa, el instinto maternal está ahí y llega el momento que uno quiere tener un hijo, asumiendo los riesgos y sabiendo que se comete una falta. En ese momento tenía 24 años y sucedió en el 2002>>.

Ese mismo año, alcanzando el 52,9% de los votos, Álvaro Uribe llegó a la presidencia de Colombia. Con la política de seguridad democrática el entonces presidente antioqueño fijó un objetivo: las FARC-EP, responsables según el ex senador del asesinato de su padre, Alberto Uribe Sierra. Sin embargo, los miembros del exsecretariado de las FARC han negado en reiteradas ocasiones su autoría sobre este crimen.

¿Te dio miedo quedar embarazada en el momento político del país?

<<Son cosas que en el momento uno no piensa. Los seres humanos somos así. Uno puede cambiar de pensamiento en cosas que son muy personales. A lo mejor no hice ese análisis y uno nota que debió haber planificado el embarazo en esa época. Pero ya no había nada que hacer, tenía que salir adelante, porque sí, la situación para las FARC en ese tiempo, era bastante difícil. Fue una decisión mía, el papá del bebé, quien para esa época era comandante de guerrilla, ni siquiera lo sabía.

Cuando yo le conté ya tenía como los tres meses de embarazo. Lo otro es, que yo no me había practicado la prueba porque no existían las condiciones. Él se dio cuenta que yo estaba embarazada cuando le tocó salir a una misión, entonces, a mí me tocó todo el embarazo sola. Por los operativos de entonces, él no pudo regresar. Cuando decidí embarazarme, sabía que me vendrían muchas dificultades encima y que por lo tanto, debía superarlas. Aparte de los malestares generales, yo lo que sentía era mucha alegría. Mi compañero, no estaba y él era mi compañero en donde me encontrara. No sentí ni los operativos, porque me sentía acompañada por mi hijo. Si me dieron muy duro los mareos, los cambios hormonales, no recibía todos los alimentos, los fastidios normales que a algunas nos suceden. Esas fueron las únicas molestias, de resto, me sentía muy bien>>.

<<Estuve ocho meses en el mismo lugar. Recibí mucho apoyo de mis compañeros y compañeras. Me ayudaban con los cambuches cuando nos movíamos, me conseguían frutas y leche caliente, fue muy bonito el apoyo que recibí de mis camaradas. El último mes, me quedé en la casa de una compañera que también me recibió muy amablemente y que me acompañó en el trabajo de parto. Ella me ayudó y di a luz en una casa campesina>>.

“Me robaron a mi hijo”

Después del parto, ¿cuánto tiempo pudiste estar con tu bebé?, interrogué

<<No mucho, en realidad como unos cuatro meses, que los disfruté mucho, pues sabía que después no podría estar con él. Llegó lo difícil para mí, mi gran dolor, porque yo no podía llevarme a mi

hijo a esas condiciones tan complicadas, demasiados operativos en la región. A pesar de que lo dejé donde unos señores que me lo iban a cuidar y a estar muy pendientes de él, esa separación es muy dolorosa y fuerte para cualquier madre. Lo digo porque lo viví estando en las filas, y lo he visto que los han practicado en las filas con unas condiciones que son las que yo ya menciono de operativos y de colocarle a ellos un mejor espacio para que vivan, y lo he visto en otras prácticas que lo hacen en la institucionalidad con las madres porque les da la gana: en las cárceles, por ejemplo, en donde uno puede tener sus hijos y luego, lo separan de ellos. Después del asesinato de mi padre, yo perdí todos los contactos con mi familia, no podía saber dónde estaban mis hermanos. Fue algo bastante complejo, por eso lo dejé con unos conocidos. Hubo un tiempo en que esa familia se portó bien. Pero cuando mi hijo cumplió un año, el señor que me recibió mi bebé, decidió no trabajar más con la Organización y me robó mi hijo. Sucede, que por los operativos a nosotros nos tocó movernos de la región, yo dejé a mi niño de 12 meses, no lo volví a ver, me fui. Cuando el niño cumplió 18 meses, volví a la región y no encontré a nadie. La casa estaba abandonada, todo estaba abandonado, y me dijeron que él se había volado llevándose a mi hijo>>.

<<En las regiones uno identifica a personas que se portan bien con uno, el señor era de una familia buena, de buenos principios, desafortunadamente, él no tenía los mismos de su padre. Era una pareja que no tenía bebés, no habían podido tenerlos, y pensaron en adueñarse de mi hijo. Uno piensa de todo, a uno no se le pasa nada bueno por la cabeza, uno prácticamente, pierde la razón. Uno puede cometer una locura cuando pasa por una situación como ésta. Pero, con el apoyo que, afortunadamente, algunas personas tenemos de nuestras camaradas, y compañeros, empieza a superarla, a tener paciencia, a tomar serenidad, para que las cosas salgan bien>>.

Ante tal drama, le pregunté: *¿es posible comparar el dolor de dejarlo al de no encontrarlo?*

<<Este último es el peor, porque cuando yo me separé de mi hijo, sentí mucho dolor pero yo había hecho un compromiso de estar viniendo o de que me lo llevaran para compartir con él cuando se pudiera. Pero, esto último es como cuando fallece, no se sabe si lo vas a encontrar, a recuperar, o si nunca más lo volverás a ver. Es un dolor terrible>>.

Los padres de mi hijo

¿Volviste a saber algo de tu hijo?, agregué con preocupación de lo que su respuesta podría develar...

<<Como habíamos hablado, uno piensa cosas terribles (continuó). Emocionalmente, se me bajaron las defensas, me dio paludismo, me dio de todo porque yo me puse muy mal. Empecé a realizar un recorrido tratando de evitar mi dolor, tratando de estar tranquila, de no mostrar rabia, esa fue mi estrategia. Fui a donde sus padres, ellos de verdad eran personas buenas y yo no tenía la intención de hacerles daño. Logré convencerlos de que me dieran su teléfono y su dirección. Les dije que estaba pensando en desertar para irme con ellos, aunque en verdad nunca lo había considerado. En algún momento, los logré engañar. La señora, llegó hasta un sitio a cuadrar una deserción conmigo. Fue la oportunidad para yo quitarle a mi bebé. La señora llegó sola, con uno de los señores que era como su suegro, viejito, les di confianza. Yo simplemente les quité a mi hijo, les dije que me iba con él. Para ella fue duro porque quería al niño, estaba enamorada de mi hijo, pero era él o ella. Tuve que tomar una decisión y me lo llevé en medio de los operativos, sin saber qué iba a suceder. Después, había otros señores, una familia con mucho compromiso, muchos principios, yo les llevé a mi niño, en vista de que no había podido localizar a mi familia. Fue otro trauma duro. La verdad, es que nuestros hijos sufren mucho, pero logré que él tuviera unos días con ellos y conmigo, que se familiarizara. Son los que le han dado la custodia hasta estos

días. Ellos son los padres de mi hijo, y les tengo mucho amor, aprecio y agradecimiento, son mi familia>>.

<<Fue difícil de confiar de nuevo la custodia de mi hijo, pero su vida en medio de los operativos... uno ahí, tiene que evaluar bien que es lo positivo para una persona que no tiene nada que ver con una guerra como la que nosotros estábamos viviendo. Nosotros nos seguimos viendo hasta que él cumplió tres años, tuvimos muy buena relación, me esperaba siempre hasta que yo llegara, pero llegó un momento en que a mí me tocó alejarme de la región por el tema de los operativos y nunca más volví a saber de él. La familia tuvo que desplazarse porque también llegó la violencia a la región, tuvieron que irse, dejar todo votado. Sufrieron mucho, con sus chiquitos. Para mí fue otra pesadilla porque no volví a saber de ellos. Perdí comunicación y luego yo caí presa en el año 2008>>.

¿Cómo fue esa captura?

<<Yo estaba en Caldas, allí me retuvo el Ejército. Fueron cuatro años y medio. No supe nada de mi hijo durante 12 años a pesar de que busqué e indagué. Yo nunca me resigné pero tampoco me desesperé. Yo sabía que no estaba en la cárcel por violadora ni estafadora. Estaba por luchadora, por ser revolucionaria, por pensar diferente. No me di por vencida, estaba segura que llegaría un momento en que iba a salir y continuaría con mi lucha>>.

¿Tuviste un tratamiento diferente en la cárcel por ser guerrillera?

<<Bueno, en cuanto a justicia, siempre hay una diferencia, discriminación, lo consideran a uno un peligro para la sociedad. Pero, en cuanto a la población en la cárcel, que está por otros procesos,

uno es un referente de lucha para ellos. Ellos lo escuchan a uno y están a la expectativa del tema organizativo>>.

¿Qué pensabas hacer cuándo salieras de la cárcel?

<<Es que yo básicamente tenía una cadena perpetua por terrorismo, secuestro, etc, para mí no eran fáciles los procesos>>.

Otro capítulo para no olvidar

<Yo de la cárcel no salí por cadena cumplida, salí por fuga. Otro capítulo para no olvidar. Yo tengo otro hijo, me embaracé en la cárcel y luego de ese embarazo que fue complicado, le dieron al niño una domiciliaria (a él no a mí, aclara), yo aproveché ese momento y me fugué con mi hijo>>.

¿La fecha de la fuga coincidió la del Proceso de Paz?

<<Si se llevaba cabo el Primer Encuentro en Oslo, entonces bajo un poco la tensión en las cárceles. Yo creo que se me hizo muy fácil que me dieran el beneficio, pues como estábamos en ese proceso a mí se me hizo fácil fugarme. Yo me regresé al monte con mi hijo. Entonces, no fue tan difícil, pues ya había unos recuerdos de no atacar, al ámbito por ese lado estaba más tranquilo. En el Cauca, la situación era diferente. Si uno daba papaya, pues lo bombardeaban. Pero yo me quede en un sitio tranquilo, yo me fui al monte pero no a las filas, me fui a una región cerca donde estaban los camaradas, me quedé en una finca con mi hijo, trabajando en labores de la organización. En ese momento, no supe nada de mi hijo mayor. Hasta el 2015 o 2016, se da un Acuerdo en el cual íbamos a convocar las Primeras comisiones del equipo de monitoreo en todo el país, para verificar la dejación de las armas. A mí me nombran en una de esas comisiones en Valledupar. Yo fui al encuentro que iba a ver con todas esas delegaciones en Popayán, y en uno de los recorridos que hicimos entre aeropuerto y aeropuerto, me encontré con un compañero que

me reconoció y me dijo: “¿usted es la mamá de tal hijo?”, yo le contesté: ¡Sí!. Me preguntó, entonces, si lo había localizado y yo le contesté que no. Me dijo que iba a darme el contacto para que me viera con mi hijo. De esa manera me pude encontrar con él a los doce años. Es algo que uno no planea, aunque si tenía la esperanza de que en uno de esos recorridos, yo lo pudiera encontrar, pues como ellos se habían ido de la región. Yo sabía que ellos estaban juntos huyendo, pero que me lo cuidaban>>.

¿Qué sentiste cuando el compañero te habló del contacto de tu hijo?

<<Es algo impresionante, el tiempo se estira inmensamente, yo no tenía aún los teléfonos, no tenía esa conectividad. Llegamos a un sitio y no tenía forma de llamar y me tocó esperar aproximadamente quince días. Cuando los trasladamos a otro lugar, el de la capacitación, me pude comunicar con ellos>>.

¿Cómo fue escuchar sus voces después de tanto tiempo?

<<No creían. Fueron 12 años y ellos habían tenido diversas informaciones: una, que a mí me habían asesinado; otra, que estaba en la cárcel, era la verdadera, pero ellos no sabían si había salido; dudaban de si era real la llamada o una trampa. Me tocó hacer varios intentos, la señora tenía miedo. Llegué a pensar que tenía perdido todo. Me dio miedo que cambiaran el número por seguridad. Me acordé de mis hermanas, y les propuse que si ellos no tenían confianza, que se encontraran con una de ellas y compartieran. De esa manera, logramos tener una conversación con tranquilidad. Ellos dejaron entonces, que mi hijo fuera donde mis hermanas y ellas a mi hijo a donde yo estaba. Es algo muy difícil porque yo tenía que entrar con mucho cuidado con él, no sabía si le habían dicho la verdad, yo le dejé de tres años, qué información manejaba él. Tuve que hablar con él, a ganármelo como amiga. Desde el 2016 hasta ahora 2021, ha sido un proceso de

acercamiento, ha sido lento, yo me siento que él lo ha ido entendiendo. Nunca me ha rechazado pero, sé que no es nada fácil y hay que entenderlo y llevarlo con tranquilidad, despacito, para no ir a lastimarlo>>.

Segundas oportunidades con miras a la paz

<< Yo, en este momento, soy líder social, la encargada de un grupo de mujeres que está haciendo incidencia dentro de una cooperativa de todos los proyectos. Trato de no dar cátedra a ellos, pero sí que entiendan que entre los seres humanos debe haber una formación, un liderazgo, ser personas que salimos adelante, que es necesario trabajar con y por la comunidad. Ese es uno de los trabajos que he venido desarrollando, no es nada fácil. Que ellos lo vean, lo sientan, y que entiendan qué es todo lo que he venido haciendo. Ha sido muy positivo porque mi hijo ha venido, ha llegado a compartir conmigo, se queda dos o tres meses. Para él lo fuerte, es que tiene dos familias. Él sabe que soy su mamá pero también que esos viejitos que a él lo protegieron y lo cuidaron, son sus padres. Entonces, yo con él trato de llevar una relación muy de amiga, trato de que él me cuente sus cosas, aunque sé que tiene muchas reservas todavía. No ha sido un proceso nada fácil, pero siento que he logrado mucho con él. Mis hijos tienen una relación, digamos, no seguramente la mejor, pero tampoco la peor. Por las edades de ellos, no se encuentran, yo siento que ellos se quieren. De pronto el pequeño es más juguetón, le gusta más la recocha, mientras el otro, está saliendo de la adolescencia, no tuvo lo que el pequeño sí, y eso me lo ha manifestado: “usted tiene lo que yo no he podido tener”, “cuide”, “valore”, no creo que sea por celos, sino por la edad. Es muy callado, de pronto también por esa situación que le ha tocado vivir, es de pocas palabras, no habla mucho>>.

Hoy en día, ¿eres feliz?

<<Yo pienso que sí. Para serle sincera yo creo que, a pesar de todos los golpes que me ha dado la vida, pienso que siempre he sido feliz, porque he sido muy consciente de que cuando uno está en una lucha como la que yo decidí hacer, para mí nada fue una frustración: haber ingresado a las filas, la organización me dio lo que jamás me hubiera dado la sociedad habiéndome quedado en la casa. Aprendí a leer de manera empírica en las filas, a resumir, a multiplicar, a restar, a ser solidaria, el trabajo colectivo, a ser lo que hoy hago como líder. Pienso que aunque uno a veces está cargado de trabajo y de cosas, no es para estar triste.

En la actualidad, ¿sientes miedo?

<<Yo creo que todos los seres humanos sentimos miedo, es una ley de la naturaleza. Un animal no piensa y siente miedo, nosotros que pensamos, aún más. Estamos construyendo un Proceso de Paz, de reconciliación, un proceso solidario, un proceso comunitario dentro de nuestra forma de ver la vida, de nuestra visión y de nuestra política. Tenemos muchos enemigos de las FARC, amenazas latentes a los procesos que llevamos. Hay inseguridad y, por lo tanto, temores. Pero hay que continuar, seguir adelante. No nos podemos esconder, nos tocaría meternos en un hueco, y entonces cómo sacaríamos adelante a nuestros hijos, a nuestros proyectos. Yo cuento estas historias porque considero que ustedes son personas del pueblo, son personas que están trabajando y confío que lo que ustedes están haciendo es aportar a este proceso de paz, de reincorporación, de reconciliación. Las cuento también porque sé que lo que le estoy contando aquí, la misma inteligencia militar lo está escuchando, porque ellos nos mantienen monitoreando, ellos saben el diario vivir nuestro, y si ellos lo saben, porque lo vamos a esconder de personas como ustedes que son pueblo>>, concluyó.

• • •

Con tenacidad, amor, emoción, coraje y pasión, de inicio a fin, Rubí le hizo honor al significado de la piedra preciosa que lleva su mismo nombre y, como por arte del destino, porta el mismo color rojo intenso de la insignia de las mujeres farianas. Antes de despedirnos, con calidez y amabilidad pidió una copia de esta entrevista, pues desea tener un fragmento de sus memorias y de su vida, que sin duda, merece ser contada.

4. Conclusión

Sobre la separación voluntaria y/o forzosa entre madres excombatientes y sus hijos, en el momento que estuvieron en la guerrilla, no existe abundante información ni estadísticas, y su cubrimiento en los medios de comunicación es escaso. El presente trabajo periodístico documentó los testimonios de Maryeli, Wendy, Aida, Jenny y Rubí quienes relataron los momentos más significativos y privados de sus vidas. Los hallazgos más relevantes de sus testimonios revelan que ninguna de ellas fue reclutada forzosamente; tampoco fueron obligadas a abortar, una vez quedaron en embarazo; todas coinciden que la planificación era una regla y que los excombatientes que fueran a ser padres debían pagar una sanción, en la mayoría de los casos era hacer hectáreas de sembrados. De acuerdo con estas mujeres, la organización guerrillera, encabezada por sus respectivos comandantes, mostró interés genuino en que los embarazos se pudieran llevar a cabo, cuidando el bienestar la de madre y del bebé. Es fundamental aclarar que estas conclusiones se basan exclusivamente en los testimonios documentados, se desconoce si las políticas eran aplicadas de igual forma en todo el territorio nacional o si dependían de cada Frente.

Los escenarios de separación voluntaria y/o forzosa fue una realidad a la que muchas mujeres exguerrilleras y sus hijos fueron sometidas, en los escenarios mencionados anteriormente. Hasta

el momento, cuatro de las mujeres conocen el paradero de sus hijos, sin embargo, Wendy es la única de ellas que no lo sabe, por lo tanto, es a la única mujer que se le puede prestar asesoría legal.

Por último, ninguna de estas mujeres aseguró haber recibido algún tipo de acompañamiento psicológico durante y después del proceso de la separación.

5. Referencias bibliográficas:

Altamar, J. F. (2017). El camino de la crónica. Universidad del Norte.

Bernal, A.P.J. (2020). Especial Mutatá: conflicto, despojo y resistencia. Premio Jorge Bernal.

Recuperado 22 de agosto de 2021, de <https://premiojorgebernal.org/especial-mutata-conflicto-despojo-y-resistencia/>

Caro, L, & Wilchez, L. (2020). Rol y participación política de tres mujeres excombatientes de las Farc-Ep: antes y después de la implementación de los Acuerdos de Paz. Monografía para optar al título de Psicología.). Recuperado 21 de agosto de 2021, de

https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/2821/Caro_Lilly_Wilches_Lizeth_2020.pdf?isAllowed=y&sequence=1

Casa Editorial El Tiempo. (1996). Nueva Masacre Anoche en Urabá. El Tiempo. Recuperado 23 de agosto de 2021, de

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-323844>

Casa Editorial El Tiempo. (1999). Farc contraatacan en La Llorona. El Tiempo. Recuperado 23 de agosto de 2021, de

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-911234>

CIDH. (2017). Integrantes y militantes de la Unión Patriótica Colombia (N.º 170/17). Integrantes y militantes de la Unión Patriótica Colombia. Recuperado 21 de agosto de 2021, de

<https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/corte/2018/11227FondoEs.pdf>

Colombia premia el discurso antiguerrillero de Uribe con la presidencia. (2002). El País. Recuperado 21 de agosto de 2021, de

https://elpais.com/internacional/2002/05/27/actualidad/1022450401_850215.html

Correa, L. (2019). Experiencia de crianza en mujeres exguerrilleras de las FARC-EP con hijos menores de 6 años, participantes del posacuerdo de paz, en Anorí, Antioquia 2017–2019. Universidad de Antioquia. Recuperado 12 de junio de 2021, de

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/13408/1/CorreaLizeth_2019_CrianzaExguerrillerasAnori.pdf

Defensoría del Pueblo. (2014). Crisis Humanitaria en el Chocó. Diagnóstico, valoración y acción de la Defensoría del Pueblo. Recuperado 23 de agosto de 2021, de

<https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/crisisHumanitariaChoco.pdf>

Derecho del Bienestar Familiar. (2014). Concepto 106 de 2014. Recuperado 22 de agosto de 2021, de https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/concepto_icbf_0000106_2014.htm

Dutto, M. (2004). *Separación Forzosa: reflexiones en torno al poder coercitivo del estado en relación a los modelos de familia y maternidad*. Tomado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18360/1/TTS_DuttoPiaggioMar%C3%ADa.pdf.

Durango, G. (2019). *Derecho de las víctimas en la jurisdicción especial para la paz (JEP) a la luz de los estándares de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Scielo Org. Recuperado 12 de junio de 2021, de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052019000200021

El lugar donde nace el Atrato. (2018, 6 septiembre). WWF. Recuperado 22 de agosto de 2021, de <https://www.wwf.org.co/?334373/El-lugar-donde-nace-el-Atrato>

El Tiempo, R.E.L (2016). *Las cifras que tienen indignado al Chocó*. *El Tiempo*. Recuperado 23 de agosto de 2021, de <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/las-cifras-que-tienen-indignado-al-choco-28264>

Estatuto Farc-Ep. (s.f.). *Estatuto Farc-Ep*. Recuperado 22 de agosto de 2021, de <http://theirwords.org/media/transfer/doc/estatutos34339485fd5d10f2b8c321f1ddca0380.pdf>

Huarte, F. (s. f.). *Entrevista cualitativa y entrevista periodística. Periodismo Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/mis/wp-content/uploads/sites/126/2020/04/huarte.pdf>

Jurisdicción Especial para la Paz. (2016). Acuerdo Final. Recuperado 21 de agosto de 2021 de

<https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final%20Firmado.pdf>

Las cifras que dejaron 60 años de conflicto armado en Colombia. (2018). Conexión Capital. Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://conexioncapital.co/conflicto-en-colombia-dejo-262-197-muertos/>

Leal, F. (2006). *La política de seguridad democrática 2002-2005*. Dossier- 4 años del gobierno Uribe: balance y perspectivas*. Recuperado 21 de agosto de 2021, de

<http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n57/v19n57a01.pdf>

Lertxundi, A. (2016). *Las guerrilleras tenemos derecho a saber dónde están nuestros hijos*. Las2orillas. Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://www.las2orillas.co/las-guerrilleras-tenemos-derecho-a-saber-donde-estan-nuestros-hijos/>

Los frentes 9 y 47 de las Farc azotaron la región. (2009). Recuperado 21 de agosto de 2021, de

https://www.elcolombiano.com/historico/los_frentes_9_y_47_de_las_farc_azotaron_la_region-DKEC_71244

Los niños nacidos en la guerra, una problemática interdisciplinar. (2020). Periódico Campus.

Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://www.unisabana.edu.co/portaldenoticias/al-dia/los-ninos-nacidos-en-la-guerra-una-problemativa-interdisciplinar/>

Millán, F. (2021). Secuestro en Antioquia – Parte I (Núm.1). [Episodio 2]. En JEP al Día: Entre Líneas. Jurisdicción Especial para la Paz.

<https://open.spotify.com/episode/4gLKF9PMXTuSqrOaf2bD4J>

Mojica, J. (2018). Los hijos después de guerra. El Tiempo. Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/los-hijos-de-las-farc-en-tiempos-de-paz-88964>

Montserrat, M.,(1984). "La entrevista: Obra Creativa" Mitre. Barcelona. Recuperado 12 de junio de 2021

Moreno, P. (2000). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional.

Ámbitos. Recuperado 12 de junio de 2021, de

<https://www.redalyc.org/pdf/168/16800509.pdf>

Pardo, C. (s. f.). La entrevista periodística. Recuperado 12 de junio de 2021, de

https://www.emagister.com/uploads_courses/Comunidad_Emagister_62261_62261-1.pdf

Pulido, F., & Sánchez, M. (s.f.). *El nuevo concepto de entrevista periodística: la entrevista participativa*. *Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento Comunicacion y Desarrollo Social*. Recuperado 21 de junio de 2021, de <https://core.ac.uk/download/pdf/132456045.pdf>

Radio Nacional. (2020). *JEP escuchará a excomandante de Farc Jhoverman Sánchez en caso Urabá*. Tomado de: <https://www.radionacional.co/actualidad/jep-escuchara-excomandante-de-farc-jhoverman-sanchez-en-caso-uraba>

Ramos, J.B. (2019). *El 90% del salario mínimo será pagado a excombatientes de las Farc*. *La FM*. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://www.lafm.com.co/colombia/el-90-del-salario-minimo-sera-pagado-excombatientes-de-las-farc#:~:text=El%20Gobierno%20Nacional%20expidi%C3%B3%20una,en%20el%20programa%20de%20reincorporaci%C3%B3n>

Redacción El Tiempo. (2008). *ICBF de Tolima protege a 235 niños nacidos de la guerrilla*. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2790350>

Río Atrato. (2018). *Ríos de vida y muerte*. Recuperado 23 de agosto de 2021, de <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/rios/r-o-atrato>

Rodríguez, M. (2014). *El drama de las guerrilleras colombianas obligadas a renunciar a sus hijos* - BBC News Mundo. BBC Mundo. Recuperado 21 de agosto de 2021, de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140803_colombia_farc_eln_madres_conflicto_hijos_mr

Romero, R. (2012). *Unión Patriótica Expedientes contra el olvido*. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/UP-Expedientes-contra-el-olvido.pdf>

Saavedra, S. (2021). *El genocidio de la UP fue con lista en mano*. Fundación Paz y Reconciliación. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://pares.com.co/2021/02/08/el-genocidio-de-la-up-fue-con-lista-en-mano/>

Situación de la Infancia. (s.f.). UNICEF Colombia. Recuperado 23 de agosto de 2021, de <https://www.unicef.org/colombia/situacion-de-la-infancia>

Situación territorial de la región de Urabá. (2018). Caso 04: *Situación territorial de Urabá*. Tomado de: <https://www.jep.gov.co/Especiales/casos/04.html>

Una violencia sin nombre: violencia reproductiva en el conflicto armado colombiano. (s.f.) Informe de Women's Link Worldwide. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://www.womenslinkworldwide.org/files/3163/informe-completo-una-violencia-sin-nombre-violencia-reproductiva-en-el-conflicto-armado-colombiano.pdf>

Unidad para las Víctimas. (2021). Más de un millón y medio de víctimas de desplazamiento en Colombia han avanzado hacia soluciones duraderas, según informe del Observatorio Global del Desplazamiento Interno. [online] Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/victimas-en-el-exterior/mas-de-un-millon-y-medio-de-victimas-de-desplazamiento-en-colombia-han>
Recuperado el 22 de agosto del 2021.

W Radio Colombia, (2020). Los niños nos mentían sobre su edad para ingresar a la guerrilla: exnegociador de Farc. Recuperado 23 de agosto de 2021, de <https://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/los-ninos-nos-mentian-sobre-su-edad-para-ingresar-a-la-guerrilla-exnegociador-de-farc/20201009/nota/4076520.aspx>

262.197 muertos dejó el conflicto armado. (2018). Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado 12 de junio de 2021, de <https://web.archive.org/web/20191022154031/http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado>

5. Dedicatorias

El presente trabajo de grado está dedicado a:

Mi mamá, Susana, por su incondicionalidad, apoyo, amistad, por tanto amor y cariño que me ha brindado en cada paso que he dado y por ser el mejor ejemplo a seguir. Mi papá, Germán, por enseñarme la dedicación y el amor por aprender constantemente.

A mi abuelito, José Guillermo, porque mi paso por la Universidad no hubiera sido posible sin su apoyo e infinita generosidad. A mi tía, Merian, por estar presente y pendiente de mi en cada instante, además de enseñarme el mayor ejemplo de valentía y de amor por la vida.

A mis hermanos, Mateo y María Camila. A Bruno y a Martín por hacerme infinitamente feliz.

A Julián, por su apoyo, guía y por su excelente disposición al momento de asesorarme en este trabajo. A Cindy, por acercarme a este maravilloso tema y por hacerme descubrir una de mis pasiones durante su enseñanza.

Finalmente, quiero dedicar este trabajo de grado a toda mi familia, mis amigos, al equipo de Alumni Sabana y a la Universidad de La Sabana, por formarme y por ser un semillero de oportunidades.